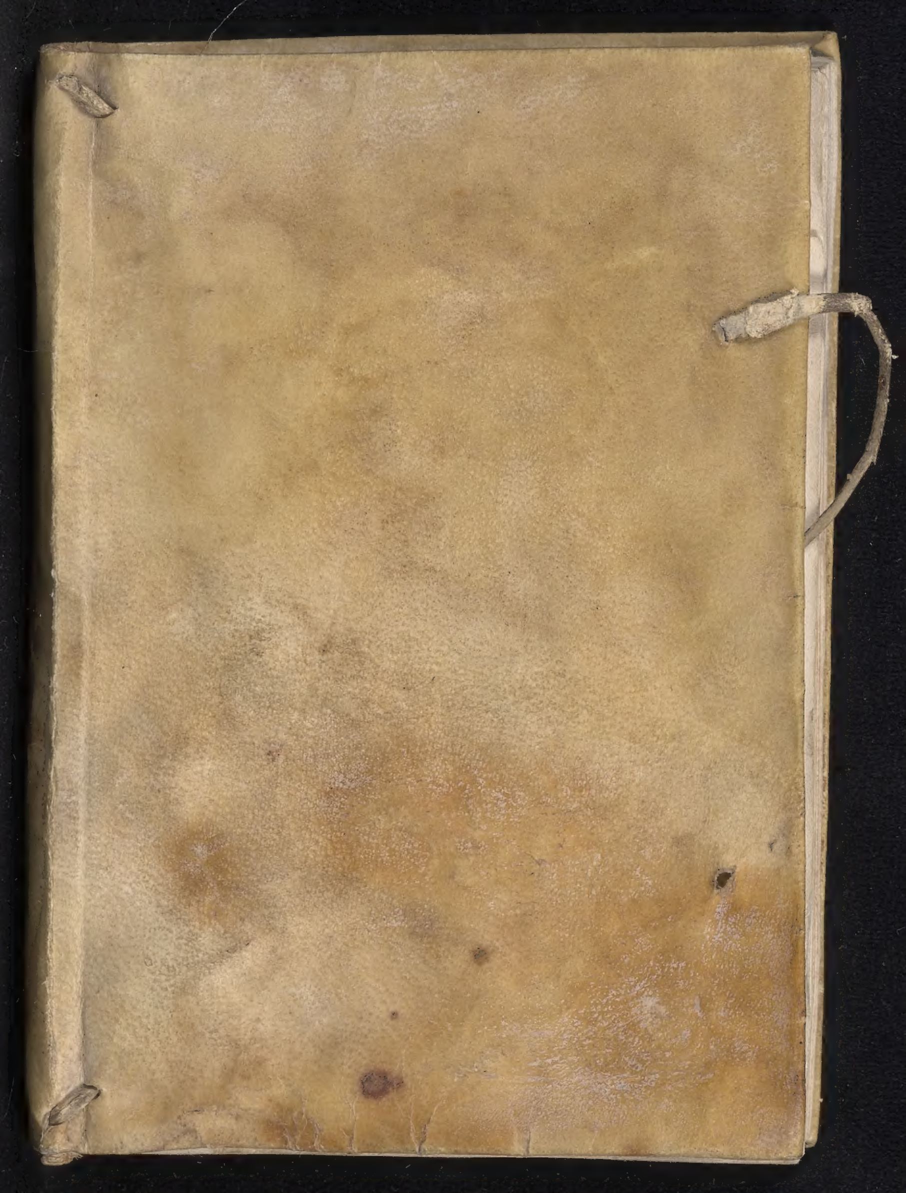
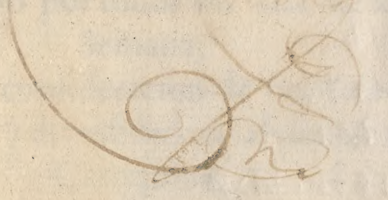


EL SAGRADO CORAZON DEL SANTISSIMO PATRIARCHA



gre

EL SAGRADO CORAZON DEL SANTISSIMO PATRIARCHA SR. SAN JOSEPH,

Venerado por todos los dias de la Semana,

Con la consideracion de sus excelencias, y diversidad de afectuosos Coloquios.

DISPUESTO

Por el P. IGNACIO TOMAY, de la Compañia de JESUS.

SACALO A LUZ,

añadido de algunas devociones, y Exemplos,

La muy Iluſtre Congregacion de Señor SAN JOSEPH, fundada con authoridad Apoſtolica en el Colegio de San Gregorio de Mexico.

Impreſſo, con las licencias neceſſarias, Por la Viuda de *D. Joseph Bernardo de Hogal.* Calle de las Capuchinas

*** Año de 1751. ***

DEDICATORIA

A la Milagrosissima Imagen de Nuestra Señora de LORETO, que se venera en su Santa Casa, sita en la Iglesia de la Compañia de JESUS de San Gregorio de Mexico.

SOBERANA EMPERATRIZ DE LOS CIELOS.

LUego que la muy Ilustre, y Venerable Congregacion de tu Santissimo Esposo JOSEPH puso en mi arbitrio la dedicacion de este pequeño Librito, pero tan grande en el espiritu, que pue-

puede competir en fervores con los mas gigantes, aficionados deseos, al fin como hijo del encendido fervor del P. Ignacio Tomay, de la Compañia de Jesus, determinè, sin que se me ofreciera razon de dudar, llevarlo á tu Santissima Casa de Loreto, y alli ofrecerlo á tu Soberana Imagen ante tus Divinas Aras. Las razones, que para esta determinacion me assistieron, como puedo yo decirlas en breve? Una sola apuntarè, que sirva de indice para señalar las demàs, y es, que en dedicarte en tu Casa el Corazon de Joseph, no hago otra cosa, sino lo

que

que mi Santiſſimo Patriarcha executò en el eſpacio de caſi toda ſu vida.

Ninguno duda, ni puede dudar, que luego, que en el Templo el Padre Eterno ſeñaló à JOSEPH por ſu Subſtituto, el Verbo Divino lo eligió por Padre, y el Eſpiritu Santo lo deſtinó por Cuſtodio de tu virginal Pureza, cō aquel ni haſta entonces, ni deſpues viſto milagro de ſu florída Vara, pues huviera ſido mas facil engaſtarla de Eſtrellas, que veſtirla de flores, huvo de obedecer al Sagrado Oraculo, que, como le mandaba purezas, le hablaba con voces

de

de roſas, dandote, Señora, la mano de Eſpoſo, y conduciendote en ſu amable compañia à eſta, Santa Caſa entonces llamada de Nazareth, hoy de Loreto: en ella, luego que entrò JOSEPH, yo no dudo que te haria, ſi no con la boca, por ſer inefables, â lo menos con el Corazon, eſtos, ò ſemejantes razonamientos.

La providencia Divina ha determinado, Eſpoſa querida mia, que en eſta Caſa paſſemos la vida, como marido, y muger, y te aſſeguro con aquella verdad, que toda mi vida he profeſſado, que hoy te dirán mis voces

lo

lo que abunda en mi Cora-
zon. En èl ſiento, que, ſin
merito ninguno, la liberal
mano del Altiſſimo me ha
conducido à eſta Sagrada,
Angelical Recamara, para
que en ella, guardandote à
ti, eſtè à mi cuidado aque-
lla myſterioſa Puerta de Eze-
chiel, donde negarè à todos
la entrada, y ſolo al Sobe-
rano Rey la tendrè abierta.

Juzgo, que eſta abrevia-
da choſa, mejor dixera, Cie-
lo, es aquella fertiliſſima vi-
ña de Engadì, y que yo he
ſido el elegido para que ve-
le ſus razimos, y para que ze-
le ſus pampanos. Eſtas qua-
tro paredes, ſin duda, ſon,

MA-

Maria, recintos de mejor, y mas ameno Parayso, pues ha de llevar tal fruto de vida, que sea antidoto de aquel infausto veneno, que á todos conduxo al sepulchro de la muerte. A mi cargo se ponen las llaves, y aunque no he de ser yo el hortelano, que siembre tierra tan bendita, y abundante, mio será, porque ha de ser tuyo, el fruto; y porque ni tengo bienes de fortuna, que ofrecerte, que los pusiera à tus pies, aunque fueran multiplicadas Coronas, ni abundancias de delicias, con que solicitar tu descanso, una, otra, y muchas veces te ofrez-

co

co mi Corazon: todos los afectos de èl te miraràn como à Norte, se te inclinarán como á Centro, te obedecerán como à Dueña, te serviràn como à Señora, y te amaràn como á Esposa.

Recibe este Sacrificio, proseguiria JOSEPH, recibe este Sacrificio, que en el Altar de mi pecho te consagra mi voluntad. Testigos han de ser siempre, Señora, estas quatro virginales paredes de que el zelo de tu Casa tuvo à mi Corazon en una perpetua vigilancia, y el decoro de ella en un continuado amor.

Assi discurro yo Sobera-

na

na Emperatriz de los Angeles, que te expreſſaria mi Santiſſimo Patriarcha Joseph ſu cariño, luego que en ſu compañia llegaſte â tu Caſa de Nazareth; el como ſerìan apreciados, y recibidos de tu amor eſtos afectos, nacidos de lo intimo del Corazon de Joseph, era meneſter para expreſſarlo una de las plumas de aquellas alas, que batian los Serafines en el Trono, pues ſolo ſabe explicar reciprocados ardores, quien experimentó correſpondidos los incendios. Sin duda, que le dirias: Mas eſtimo, Joseph, la precioſa joya de tu Cora-

zon,

zon, los finos diamantes de tus afectos, y la rica Margarita de tu castissima voluntad, que si en esta Casa me tuvieras prevenidos el blando lecho de Salomon, las lucídas galas de Judith, y los costosos atavìos de Esther: mas contenta me hallo con las finas prendas de tu cariño, que se viò en otra ocasion Sara con las de Abrahan, Rebeca con las de Isac, y Rachel con las de Jacob: no tienes, que darme, mas; porque con darme tu Corazon me lo has dado todo, puesto que vale mas que todo tu Corazon: por esso lo pondrè co

mo

mo Sello ſobre el mio, para que quien lo viere preſſo de tus caſtiſſimos amores, conozca por la marca, á quien pertenece la prenda.

Si, ſi, Señora, aſſi me perſuado, que ſe lo dirias entonces â tu Santiſſimo Eſpoſo, y aſſi quedo perſuadido, que me lo dices â mi, quando en tu Santa Caſa de Loreto vengo à ofrecerte, y á poner à tu ſombra el miſmo Corazon de mi Santiſſimo Patriarcha en eſte pequeño Libro, que para extender ſu culto, y afervorizar ſu devocion, ſaca hoy â la publica luz del mundo ſu muy Iluſtre, y Venerable

Con-

Congregacion, fundada con authoridad Apoſtolica en eſte Miſſionero Colegio de la Compañia de JESUS de San Gregorio de Mexico. Yà vès, que en dedicarlo, y conſagrarlo à tus Reales Plantas, no hago otra coſa, que lo que JOSEPH tu Eſpoſo hizo en tu Caſa de Nazareth, con que imitandolo yo en Loreto, que es la miſma, no dudo, que del miſmo modo ſerá recibida, y aceptada la ofrenda.

Recibela, pues, Señora, que yo con todo mi corazon te la ofrezco, y mediante ella, te pido proſigas en tu maternal patrocinio, encendien-

diendo mas, y mas en amor de tu Castissimo Esposo â esta su muy Ilustre Congregacion, para que imitando sus Congregantes los afectos del Corazon de JOSEPH, te ofrezcan, y consagren sus corazones, y afectos en esta tu Santissima Casa de Loreto, donde solo con velar á sus puertas, y repetir sus entradas, conseguirán de Dios una salud perdurable, y con ella la vida eterna.

Soberana Emperatriz de
Cielos, y tierra:
B. T. R. P.
El mas indigno de los
criados de tu Casa,
Joseph Ximeno.

APRO-

APROBACION

DEL P. JUAN FRANCISCO LOPEZ, de la Compañia de JESUS, Calificador de el Santo Oficio de la Inquisicion, y Maestro de Prima de Sagrada Theologia en el Colegio de San Pedro, y San Pablo de Mexico.

Excmo. Señor.

DE Orden de V. Exc. he leído, y no sin devota ternura, este Librito del *Sagrado Corazon de el Santissimo Patriarcha Señor SAN JOSEPH*, escrito por el P. Ignacio Tomay, de la Compañia de JESUS, añadidas al fin algunas devociones, y exemplos; y no he hallado en êl ninguna expression, que no respire piedad, que no aliente poderosamente â solicitar la proteccion del Potentissimo Padre estimativo de Dios Hombre, y verdadero Esposo de la Virgen Madre; y que en fin no sea un eficaz incentivo, y despertador de sus Devotos â la imitacion

cion de todas aquellas Virtudes, cuya perfecta possession hizo JUSTO por antonomasia al Venturosissimo JOSEPH; *JOSEPH autem::: cum esset Justus:*, que à juicio del Doctor Maximo, no fue la possession de una, ú otra, sino de todas: *JOSEPH vocari JUSTUM attendito, propter omnium virtutum perfectam possessionem:* y con cuya continuada practica se hizo muy del Corazon de Dios, mereciendole las mas distinguidas estimaciones, y las mas intimas confianzas: *Invenit Dominus* (dixo San Bernardo) *JOSEPH virum secundum cor suum.* El de el Santissimo Patriarcha creo ganará V. Exc. concediendo su licencia para la impression de este Librito; porque su provechosa leccion ha de aficionar muchas Almas á su Sagrado, y Augusto Corazon. Assi lo siento; *Salvo meliori, &c.* Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo de Mexico á 27. de Diziembre de 1750.

†

IHS.

Juan Francisco Lopez.

PA-

PARECER

DE EL P. AMTONIO GONZALEZ, Professo de quarto voto de la Compañia de JESUS.

Señor Provisor.

HAviendo visto por orden de V. S. el Librito del Sagrado Corazon de Señor SAN JOSEPH, dispuesto por el P. Ignacio Tomay, á solicitud de la muy Ilustre Congregacion del Santo, sita en el Colegio de San Gregrio; no puedo menos, que aplaudir el acierto de esta en la idéa, y de aquel en la formacion de la obra. Para lograr la Ilustre Congregacion el fin de sus deseos de encender en unos, y afervorizar en otros la devocion à su Santissimo Titular, no sé, que medio mas poderoso pudiera tomar, que con la representacion de un objeto sensible, y tierno, qual es el Corazon, proponer su amabilidad, excelencias, virtudes, y amor à los hombres: ni sé, con que mayor propriedad se pudieran expressar estas perfecciones, q baxo de la significa-

cion de su Sagrado Corazon, siendo este el principio de la vida, el throno de los afectos, y á quien se atribuyen todos los actos de la voluntad. Ni sé finalmente, que methodo mas suave, y eficaz podia guardar el Author, q̃ por via de consideraciones, afectos, y practicas faciles, mover los corazones no solo à una devocion tierna, y afectuosa, sino tambien solida, y practica en la imitacion de las virtudes del Santissimo Patriarcha. De cuya Devociõ, aunque hay muchas obras impressas, ninguna creo grangeará mayor amor, y devocion al Santo, ni lograrà mas abundante fruto en las almas de sus devotos, que este Librito. El que por esto, y por no contener todo èl con las demàs oraciones, y exemplos adjuntos, cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fee Catholica, y buenas costumbres, me parece puede darse à la luz publica, siendo V. S. servido. Colegio de San Gregorio de Mexico, y Henero 14. de 1751.

Menor Capellan de V. S.

†
IHS.
Antonio Gonzalez.

Su-

Summma de Licencias.

EL Excmo. Señor D. Juan Francisco Guemes de Horcasitas, Conde de Ribilla, y Gigedo, Gentil Hombre de Camara de su Magestad, con entrada, Theniente General de los Reales Exercitos, Virrey, Gobernador, y Capitan General de esta Nueva-España, y Presidente de su Real Audiencia, y Chancilleria, &c. concediò su licencia para la impression de este Librito, vista la Aprobacion del R. P. Juan Francisco Lopez, Professo de la Sagrada Compañia de JESUS &c. como consta por Decreto de 19. de Henero de 1751.

EL Señor Doctor D. Francisco Xavier Gomez de Cervantes, Cathedratico Jubilado de Prima de Sagrados Canones, en la Real Universidad de esta Corte, Prebendado de la Santa Iglesia Cathedral, Examinador Synodal, Juez, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado &c. concediò su licencia para la impression de este Librito, visto el Parecer del R.P. Antonio Gonzalez, de la Compania de JESUS, como consta por Auto de 15. de Henero de 1751.

JUan Antonio Balthasar de la Compañia de Jesus, Provincial de esta Provincia de Nueva España, por comission, que para ello tengo de N. M. R. P. Francisco Retz, Preposito General de la misma Compañia, doy licencia para que se imprima un Librito intitulado: El Sagrado Corazon del Santissimo Patriarcha Señor San Joseph, compuesto por el P. Ignacio Tomay, de nuestra Compañia, por haverlo visto, y aprobado Personas doctas, y graves de nuestra Religion. Y porque conste di esta firmada de mi nombre, sellada con el sello de mi Oficio, y refrendada por mi Secretario en Mexico dia 7. de Septiembre de 1750.

Juan Antonio Balthasar.

Mariano Joseph Gonzalez
Secretario.

Prologo al lector.

EL animo, que tengo al ofrecerte este Librito, Lector mio muy amado, es vér si puedo encender en ti (si acaso no la tienes) la devocion de mi Santissimo Patriarcha JOSEPH, para esto solicitó su Muy Ilustre Congregacion, fundada en este Colegio de San Gregorio de Mexico, que el Padre Ignacio Tomay de la Compañia de JESUS escribiesse por modo de meditaciones las grandezas, y excelencias de su Divino Corazon, para esso te he puesto el modo de rezar los Dolores, y Gozos del Santo con otras devotas, y eficaces oraciones, que acostumbran rezar los Miercoles sus Congregantes, y por ultimo para esso le añadi varios, bellissimos exẽplos, sacados à la letra de el M. R. P. Fr. Antonio Joseph Pastrana, con que nada te ofrezco mio, pero nunca podrás negarme, que para

que

que te defiendas te pongo la ſepada en la mano, para que no peligres en el naufragio te miniſtro la tabla, y para que entres en el Cielo, y aun para que ſalgas de el infierno, ſi acaſo tus culpas lo han merecido, te doy la llave en eſta devocion, con que ſe abren, y cierran las puertas de uno, y otro. Si â mi no me quiſieres creer oye á Santa Thereſa de JESUS, que te dice: Que el dia de el Juicio tendràn eſpecial pena los condenados de no haverſe valido de el Patrocinio de Sr. SAN JOSEPH. No quiero amontonarte autoridades, porque ſi tu ſalvacion no te mueve, no te moverà quanto de el poder de el Santo ſe ha dicho, ni quanto yo puedo decirte; por eſſo ſolo te digo, que quando cogieres eſte Librito en las manos, hagas reflexa no ſea que en el dia del Juicio te arrepientas de no haverlo leìdo, y meditado con mas eficacia. Vale.

Ad-

Advertencia á quien leyere.

SIempre que se leyere en este Librito alguna parte de él se ganan 40. dias de Indulgencias, concedidas por el Iluſtriſſimo Señor Dr. D. Manuel Rubio Salinas Arzobiſpo de Mexico.

Iten ganará otros 40. dias de Indulgencias, aſsi el que leyere, como el que oyere leer en él, por conceſſion de el Illmo. Sr. Arzobiſpo Obiſpo de la Puebla el Señor Dr. D. Domingo Pantaleon Alvarez de Abréu.

Iten de el miſmo modo el que leyere, ù oyere leer en èl, ganarà otros 40. dias de Indulgencias, concedidas á este fin por el Illmo. Señor Dr. D. Martin de Elizacochea Obiſpo de Michoacàn.

Iten el Illmo. Señor Dr. D. Diego Phelipe Gomez de Angulo, Obiſpo de la Ciudad de Antequera en el Valle de Oaxaca, concede otros 40. dias de Indulgencias á todas las perſonas que leyeren, ù oyeren leer en eſte Librito

Aſſimiſmo el Señor Arzobiſpo Don Manuel Rubio, y Salinas, y el Señor Don Phelipe Gomez de Angulo, conceden cada uno de ſus Ilmas. quarenta dias de Indulgencias á qualquiera perſona, que rezare la Oracion, que comienza, *Poderoſiſſimo Patron del linage humano*, que ſe halla en el folio 119.

Y por que muchas veces en eſte Librito ſe han de repetir los Dulciſſimos Nombres de Jeſus, y de Maria, ſe advierte, que todas las perſonas, que con reverencia los nombraren, ganan por cada vez, muchas Indulgencias, concedidas por diſtintos Summos Pontifices. Veaſe el theſoro de las Indulgencias, que imprimio el Padre Antonio Natal de la Compañia de JESUS.

ME-

IHS

PRIMERA MEDITACION para el Domingo.

El Corazon de Sr. SAN JOSEPH copia muy parecida al Corazon de MARIA Santissima.

PUnto 1. Considera, que la verdadera amistad entre dos personas pide una perfecta union de sus corazones, de manera, que tengan unos mismos afectos, y quereres: *Idem velle, & idem nolle ea demum amicitia est:* assi lo dixo el Philosopho: y mucho mas requiere esto la mas estrecha, y legitima amistad, que hay, que es la que se halla entre el Esposo, y la Esposa. Pues SAN JOSEPH fue verdadero Esposo de MA-

RIA Santissima, y entre esta Señora, y este Glorioso Santo huvo esta union perfectissima de sus Corazones: luego entre el Corazon de MARIA, y el Corazon de Sr. SAN JOSEPH huvo una singularissima semejanza en las perfecciones; porque sin esta semejanza de perfecciones no puede nacer, y conservarse esta union de Corazones. Como Dios desde la eternidad escogiò à este Gloriosissimo Santo por digno Esposo de su Santissima Madre, convino enriquecer su purissimo Corazon de tantas gracias, prerrogativas, y excelencias, que fuera una viva copia del Corazon de esta Señora, para que entre esta Eposa Divina, y su Santissimo Esposo huviera esta union de Corazones, y de afectos; porque este Señor à los que escoge para alguna dignidad, los hace dignos

de

de ella: *Deus quos eligit, dignos facit.* (a) Confirma elegantemente este pensamiento el Abad Ruperto:: *Quomodo enim,* dice, *& in quo conjugati fuerunt? Nimirũ in eo, quod unus Spiritus, & una fides erat in eis.* (b) Como, y en què MARIA Santissima, y Sr. S. JOSEPH fueron unidos en este celestial Matrimonio? Sino en que sus purissimos Corazones eran tan semejantes en las prerrogativas, y Santidad, que parecia tenian un Corazon, un Espiritu, y una fee. Fue, pues, el Corazon de este Gloriosissimo Santo un traslado perfectissimo del Corazon de MARIA, y adornado de privilegios, y perfecciones semejantissimas à las del Corazon purissimo de su Celestial Esposa. Y esto, pienso yo, quiso expressar el mismo Santo; quando apareciendo à la V. Juana de los Angeles,

(a) S. Dion.

(b) Rup. l. 1. de Glo. Fil. Hom.

les, ſe hizo ver con el Corazon en la mano, que eſtaba como ſellado con el Santiſſimo Nombre de MARIA, y en ſu coronilla aparecia una encendida llama de fuego; * porque como la figura, que imprime el ſello, es una copia en todo ſemejante al miſmo ſello, aſſi ſu Corazon, ſellado con el Santiſſimo Nombre de MARIA, era una viva copia, y ſemejantiſſima del Corazon puriſſimo de eſta Señora, y encendido todo en llamas de Amor Divino, ſemejantes á las que conſumian el Corazon de ſu Immaculada Eſpoſa. Adora, pues, y ſaluda eſte puriſſimo Corazon del Señor SAN JOSEPH, y dà afectuoſiſſimas gracias à la Divina Bódad por haverſelo colmado de tantos dones celeſtiales, y perfecciones, que es una viva copia del Corazon Santiſſimo de ſu Celeſtial Eſpoſa; y pide

* March. diar. die iij. Mart.

pide al Señor comunique á tu corazon alguna partecilla de ellos por los meritos de este Gloriosissimo Santo; pues assi lo suele hacer su Divina Magestad, segun nos lo assegura por revelacion del Cielo Santa Gertrudis, como se lee en su Vida, con estas palabras: Todas las veces, que alguno hace gracias à Dios por los dones, y favores, que concediò à algun Santo, el Señor, del merito de aquel Santo, le aumenta en su alma la gracia: *Quandocumque aliquis gratias agit Deo pro aliquo Sancto, Dominus de merito Sancti illius auget gratiam in anima illius, qui pro eo gratias persolvit.* (c)

[c] Lib. 4. c. 56. Vit.

Punto 2. Considera, que el Corazon de MARIA *Santissima*, para que fuera digna Madre de Dios, fue adornado de tanta pureza, que no se puede

aun concebir otra mayor, fuera de la de Dios, y assi excedió la de los Cielos, la de los Santos todos, y la de todos los Angeles, aun de los mas supremos Serafines; porque no solamente fue siempre incontaminada de toda mancha de culpa original, y actual, aun levissima, aun subrepticia, mas fue constituida, no *ab intrinseco*, y por naturaleza, sino por gracia, impecable, y fue colmada de tantas inaccessibles luces de gracia, que casi tocan la infinidad: porque no solamente sobrepujan todos los resplandores de gracia, y Santidad de todos juntos los Espiritus Celestiales, y Santos, mas con tan immensos abismos de luces, que como el Sol en el Cielo obscurece de manera todas las Estrellas, que aunque esten, no parecen, y son como si no fueran, assi la im-

mensa

menſa claridad, y gracia de MARIA Santiſſima ofuſca, y eclypſa todas las luces de Santidad de todos juntos los Eſpiritus Celeſtiales, y Santos, de tal manera, que ſi ſon, no parecen, y ſon, como ſi no fueſſen. Pues ahora, ſi el Corazon de Sr. S. JOSEPH por la dignidad de Padre en el afecto del Verbo Humanado, y de Eſpoſo de ſu Santiſſima Madre, à que Dios le ſublimó, huvo de ſer ſemejantiſſimo, y muy parecido al Corazon Santiſſimo de ſu puriſſima Eſpoſa, conviene decir, que ſu Corazon fue dotado de pureza, è innocencia tan eminente, que no tenga ſuperior entre todos los Santos; y aſſi no dudo yo, que fue purificado del pecado original, y hermoſeado con la gracia en el vientre materno; y que deſpues le fue ligado el fomes de la concupi-
cen-

cencia, como lo afirman graves, è insignes Doctores, y nos lo assegura la V. M. Maria de Agreda; (d) y que tambien haya sido confirmado en gracia en un modo tan admirable, que no solo nunca en toda su vida eclypsó sus resplandores con culpa grave, mas tampoco levemente los ofuscó con culpa venial voluntaria, assi lo sienten graves, y muy ilustres Authores, y Theologos. Fue, pues, el Corazon purissimo de Sr, SAN JOSEPH como un limpidissimo cristal envestido todo de tantas luces de gracia, y Santidad, quantas eran necessarias para q̃ fuera un dignissimo traslado del Corazon de MARIA. Y à la verdad, quiẽ podrá explicar los thesoros de gracia, y Santidad casi immensos del Corazon de este Sãtissimo Patriarcha, si desde el tercer año de su edad, en que le

[d] P. 2. l. 5. c. 16. Gers. apud Corn, in c. 1. Matth.

fue accelerada la luz de la razõ; y le fueron comunicados los dones de la ciencia infusa, y de altissima contemplacion, con admirable exercicio de las virtudes, comenzó con marabillosos progressos à aumentarla, y en tanto grado, que en la edad de siete años, quando à los otros les comienza el uso de la razon, este Santissimo Patriarcha era ya Varon perfecto en la Santidad: assi lo testifica la sobrecitada V. M. Maria de Agreda. (e) Y quien puede despues concebir las riquezas de gracia, y Santidad hasta el trigesimo tercio año de su edad, en que, segun el parecer de esta Sierva de Dios, se desposó con MARIA Santissima? Y las que athesorò con el vivir junto con el Verbo Humanado, y con su Santissima Madre, su Esposa Divina, por tantos años, con su tra-

[e] Ibidem n. 889.

to familiar, converſacion, y exemplos? Y las que liberal, y gratuitamente le comunicó Dios en el Deſpoſorio con la Santiſſima Virgen, y en todos los Myſterios de la Vida del Humanado Verbo, en que no ſolo eſtuvo preſente, mas fue cooperador fideliſſimo? Ah! que es fuerza confeſſar, que el Corazon puriſſimo de eſte Glorioſiſſimo Santo fue un Erario de gracia, y Santidad incomprehenſible à noſotros, fue un abiſmo de gracia, que aunque tenga fondo, no ſe puede de noſotros ſondear. Alaba con admiracion eſte puriſſimo, y Santiſſimo Corazon de Sr. S. Joseph, veneralo, y amalo, y esfuerzate à mantener limpio ſiempre de culpas tu corazon, y con las obras ſantas, y frequencia de los Santos Sacramentos, y actos fervoroſos de caridad procura ſiempre
ador-

adornarlo con nuevas, y mayores luces de la divina gracia.

Punto 3. Considera, que el Corazon immaculado de MARIA fue un conjunto admirabilissimo de todas las virtudes, y en grado tan heroyco, y eminente, que exceden incomparablemente todas las virtudes de todos los Celestiales Espiritus, y de todos los Santos, como el oro excede en valor, y precio todos los metales: y es un Mar immenso de gracias, en donde se juntan todos los dones, privilegios, favores, y prerrogativas esparcidas en todos los Santos, y Espiritus Celestiales; que por esso ella misma, dice en el Ecclesiastico, que saliò del infinito Rio de la Divinidad como un Arroyo si, mas de agua immensa, y como un Rio tragador de todos los Rios: *Ego quasi trames aquæ immensæ* c. 24, v. 41,

menſ de fluvio; & *quaſi fluvius diorix*: ò como ſe lee en algunos antiguos exemplares: *Quaſi fluvius vorax*; porque aunque ſu celeſtial Corazon no es mas, que un Arroyo en comparacion del infinito Rio de la Divinidad, mas es un Arroyo de agua immenſa de gracias, y un Rio, que ſe traga todos los Rios; porque une en sí todos los dones, privilegios, favores, y prerrogativas, que eſtan divididas en todos los Santos, Angeles, y hombres, y con incomparable exceſſo. Pues ahora, ſi el Corazon del Señor SAN JOSEPH por la dignidad de Padre en el afecto del Verbo Humadado, y de Eſpoſo de MARIA Santiſſima, con que fue engrandecido de Dios, fue una copia muy parecida del Corazon de ſu Divina Eſpoſa, conviene inferir, que ſu Santiſſimo Corazon fue

ador-

adornado de virtudes tan ſin-
gulares, y heroycas, y de tan-
tos dones celeſtiales, gracias,
y privilegios, que fueſſen muy
parecidos, y ſemejantiſſimos à
los del Corazon puriſſimo de
MARIA Santiſſima; y de aqui
es, que las virtudes, con que fue
enriquecido el Corazon de eſte
Glorioſiſſimo Santo, fueron tan
ſingulares, y de tantos quilates
de perfeccion, que no tiene ſu-
perior entre todos los Santos;
y como fue un Erario, incom-
prehenſible á noſotros, de gra-
cia, y Santidad, aſſi fue un Era-
rio opulentiſſimo de gracias,
favores, y privilegios Celeſtia-
les, que no tiene igual entre
todos los Santos, y aun entre
todos los Eſpiritus Celeſtiales.
Y á quien de ellos ha llamado
Padre el Verbo Humanado; y
Señor, la Reyna del Univerſo,
como á Sr. SAN JOSEPH? Y quien
de

Vide Barcia Serm. 3. de Sr. S. Jph.

de ellos tuvo rendidos, y ſuje-
tos â sí por muchos años à eſ-
tos dos Divinos Perſonages,co-
mo los tuvo eſte Glorioſiſſimo
Santo? A quien de ellos ha ſer-
vido la Emperatriz del Cielo tan
largo tiempo,le ha guiſado la co-
mida, le ha aſſiſtido, y ayudado
en ſus enfermedades,como â eſte
Eſclarecido Patriarcha? Quiē de
ellos fue conſtituido de Dios por
Cabeza, y Superior de la mas eſ-
clarecida Familia, que ha havi-
do, ó puede haver en el Cielo,
y en la tierra, como Sr. SAN Jo-
SEPH? A quien de ellos regaló
tantas veces el Niño Dios con
ſus divinos oſculos,con ſus abra-
zos deificos, y con dormir en
ſu ſeno, como á eſte dichoſiſſi-
mo Santo? Quien de ellos ha
tenido el favor, y privilegio ſin-
gulariſsimo de tener innumera-
bles veces al miſmo Divino In-
fante en ſus brazos,y apretarſelo
al

al corazon, como Sr. S. JOSEPH? Sè, que algunos *Santos*, y *Santas* han ſido favorecidos con ſemejante gracia; mas ſolamente alguna vez, y nunca han tenido la feliz ſuerte de tener en ſus brazos al miſmo Infante Dios, ſino á un Angel en ſu figura: pues eſto es lo que ſucede en ſemejantes viſiones, que tienen los Santos. * Y à quien de ellos ſe ha concedido eſte incomparable cumulo de privilegios de aſsiſtir, no ſolamente preſente, ſino afortunado cooperador à los Myſterios del Nacimiento del Humanado Dios, de ſu Circumciſion, de la Venida, y Adoracion de los Reyes, de ſu Preſentacion al Templo, de vivir junto en una miſma caſa por tantos años con el Hijo verdadero de Dios, y con ſu Madre Santiſsima, y de comer en una miſma Meſſa, y de go-

Suar. t. 2. l. 6. c. 21

gozar de ſu continua converſa-
cion, rrato familiar, y deificos
exemplos, como à eſte felicif-
ſimo Patriarca? A quien de ellos
fue encargado con inefable ex-
ceſſo de dignacion el cuidado
de ſalvar la vida del Niño Dios
de la furia de Herodes con la
Huyda á Egypto, de ſubminiſ-
trarle la comida con ſus miſ-
mas manos, y de ſuſtentar à ſu
Divina Mageſtad, y á ſu San-
tiſſima Madre con el ſudor de
ſu roſtro; como à eſte Glorioſiſ-
ſimo Santo? Proporcionados à
eſtos fueron los demàs privile-
gios, favores, y gracias celeſtia-
les, con que fue enriquecido de
Dios eſte Eſpoſo Santiſsimo de
la Puriſsima Virgen; porque
deſde ſu niñez, en que le fue
accelerado el uſo de la razon, le
fue concedido el dón de la Cien-
cia infuſa, y el de una ſublimiſ-
ſima contemplacion, y la con-
firma-

firmacion en gracia en un modo admirable, como arriba se dixo: fue favorecido tambien con muchas apariciones de Angeles, y coloquios con estos Celestiales Principes, con altissimos raptos, y visiones, en que le fueron revelados altissimos Mysterios de la Encarnacion de el Verbo Divino, y de la Redempcion humana, y estos fueron tantos, que haviendo referido algunos la V. M. Maria de Agreda, concluye: que fueron mas, que se pueden decir. (f) Mas no conviene omitir un singularissimo, y sublimissimo extasi de veinte, y quatro horas, con que le regaló el Señor antes de morir, como la misma Sierva de Dios lo refiere, (g) en que vió claramente la Divina Essencia, y sin velo alguno los Mysterios de la Encarnacion, Redempcion hu-

[f] T. 2. l. 5. c. 16.

[g] Ibidem c. 15.

mana, y de la Iglesia Militante. Y fue constituido de la Santissima TRINIDAD por Precursor de Christo à los Sãtos Padres del Limbo, para q̃ les anunciara, que presto serian visitados del mismo Señor, triumphador de la muerte, y del Infierno, y sacados de aquella carcel, serían llevados á la eterna felicidad. Ah! Si, si: *Nec similis visus est, nec habere sequentem:* no se halla, ni se ha hallado Santo tan engrandecido de Dios con tantos singularissimos dones, favores, y privilegios, como este Celestial Patriarcha. Adora tu su Corazon deificado con tantos dones, y gracias divinas: admiralo, y alabalo, y ruegale, que participe à tu corazon el dón de su pureza, è innocencia, y de la hermosura de la divina gracia.

COLOQVIO AL CORAzon Santissimo de el Señor SAN JOSEPH.

O Corazon purissimo, Erario incomparable de Santidad, pureza, y dones celestiales, yo te adoro, y saludo, te admiro, y amo; y con todo el afecto de mi corazon me alegro de tus soberanas grandezas, y doy afectuosas gracias à la Divina Bondad, por haverte assi engrandecido. Mas ó, y como lleno de confusion, y dolor, miro á mi corazon tan immundo, y asqueroso con tantas culpas, y pecados! O, y quien me diera dos fuentes de lagrimas de perfecta contricion para lavarlo de todas las immundicias, y fealdades! Ah! malditos pecados, yo con infinito dolor os detesto, y abomino, solamente por ser ofensas de la In-

finita, é Incomprehensible Mageſtad, y Bondad de Dios. O Santo mio, à ti clamo, y por tu puriſſimo, y Santiſſimo Corazon te ſuplico, me alcãzes gracia tan abundante, que yo eſcoja mil veces la muerte, antes que manche mi corazon, que es Templo vivo de Dios, con alguna culpa; y para que yo emplee todo el tiempo de mi vida en adornarlo ſiempre mas, y mas con el atavio de las virtudes, y de la divina gracia, como yo confiado en tu interceſſion firmemente lo propõgo.
¶ Padre nueſtro, y Ave Maria.

℣. *Ora pro nobis Sanctiſſime Patriarcha JOSEPH.*
℟. *Ut digni efficiamur promiſſionibus Chriſti.*

OREMUS.

SAnctiſſimæ Genitricis tuæ Sponſi, quæſumus Domine,

ne, meritis adjuvemur, ut quod possibilitas nostra non obtinet, ejus nobis intercessione donetur: Qui vivis, & regnas Deus per omnia sæcula sæculorum. Amèn.

FRVTO, QVE SE HA de sacar de esta Meditacion.

1. Tener un sumo horror al pecado mortal, y aun al venial, y estar resuelto á dar antes la vida, que cometer una sola culpa, especialmente mortal. Para esto es necessario lo primero, huir de los malos compañeros, de las peligrosas conversaciones, y de todas las ocasiones en q̃ puede haver riesgo de caer en algun pecado; porque quien ama el peligro, perecerà en èl. Lo segundo: fortalecerse en la mañana, y frequentemente entre dia, con un acto generoso, y firme de

de morir antes, que cometer voluntariamente, con la gracia del Señor, alguna culpa. Lo tercero: en la mañana, y muchas veces entre dia, rogar inſtantemente al Señor, para que nos libre de todo pecado; porque: *Niſi Dominus cuſtodierit civitatẽ, fruſtra vigilat, qui cuſtodit eam.* Si el Señor no nos guarda, y defiende con ſu miſericordia, y proteccion, vanas ſaldran todas nueſtras diligencias, y cuidados para no caer en pecado.

2. Excitar un eficaciſſimo deſeo de adelantar ſiempre mas, y mas en la virtud, y gracia divina con la frequencia de los Santos Sacramentos, con referir todas las obras, aun indiferentes, grandes, y pequeñas, y todas las penalidades del animo, y del cuerpo á la mayor gloria de Dios, haciendolas, y padeciendolas todas, y cada una

por

por ſu amor, y con actual intencion de darle guſto, y agrado, y con tener ſumo cuidado del tiempo, para que no ſe paſſe, aun un momento, ſin aumentar las riquezas del Cielo con los actos de las virtudes, eſpecialmente de amor puro de Dios, y de contricion. O ceguedad, ó locura de los hombres, que emplean todo el tiempo de ſu vida en buſcar los viliſſimos, y aſqueroſos bienes de la tierra, que à un ſoplo de la muerte del todo ſe diſsipan, y pierden, y no hacen caſo alguno de aumentar las eternas, y celeſtiales riquezas de la divina gracia, cuyo valor, y precio es mas ineſtimable, que todos los bienes de naturaleza de todo el Univerſo. Todo el oro, y plata de todo el Mundo, todas las grandezas de los Reyes, todas las Monarquias, y Reynos,

nos, todos los Jardines, y amenidades de toda la tierra; todos los Cielos, el Sol, la Luna, y todas las Eſtrellas; mas, todos los caſi infinitos Angeles, y hombres con todas las excelencias, prendas, y prerrogativas naturales, que tienen, menos valen, y ſon inferiores en valor, y precio à un minimo grado de gracia divina, al qual correſponde un grado de Gloria en el Cielo de infinita, è incomprehenſible eſtimacion, y precio, porque es la eterna poſſeſſion de Dios: *Ah! Ah! filij hominum, uſquequò, uſquequò gravi corde? Ut quid diligitis vanitatem, & quæritis mendacium?*

****
***

ME-

MEDITACION SEGUNDA para el Lunes.

El Corazon de Señor SAN JOSEPH Idèa de profundissima Humildad.

PUnto 1. Considera, que la verdadera humildad nace de un marabilloso, claro, y continuo conocimiento, con que el verdadero humilde claramente conoce, que de sì nada tiene de bien, y nada puede, sino solo el defecto, y pecado, y que todos los bienes, que tiene, sean de naruraleza, sean de gracia, todos proceden de la infinita Bondad de Dios, y todos son dones suyos, que liberalmente le ha conferido sin algun merito suyo, y assi se tiene por la mas vil de todas las criaturas, y por la mas ingrata, por no haver correspondido à la Divina Bondad sino con culpas, y pecados, que

ha

ha cometido, ó que huviera cometido, si Dios no lo huviera con nuevos beneficios de su gracia preservado. Y conoce, que aunque haya procurado con obsequios, y actos de virtudes, y acciones de gracias agradecer la divina beneficencia, conoce, digo, que estos obsequios, y actos de virtudes, por ser nuevos dones de la Divina Magestad, no disminuyen un punto, sino que aumentan mas su ingratitud. Y de esta humildad de juicio passa á la humildad de afecto, y voluntad, con la qual por los dones, y gracia de Dios, que mira en sí, quiere, que toda la gloria, honor, y accion de gracias sean para su Divina Magestad, y para sí no quiere otra cosa, que la confusion, y abatimiento, de manera, que le es materia de continuo gozo el ser tenido, y tra-

tado como la criatura mas vil, è ingrata, como èl se estima, y juzga. Y no hay duda, que tal fue la humildad de el Corazon de este Purissimo Santo: pues por el altissimo dòn de contemplacion, que le fue concedido de Dios, conocia claramente su nada, y vileza, y los pecados en que huviera caído, sino huviera sido prev nido de la Divina Bondad con tantos dones de gracia, y privilegios; y quanto mas conocia la grandeza de estos, con que havia sido gratuitamente enriquecido de su Divina Mageſtad, tanto mas se humillaba, teniendose por la criatura mas vil, é ingrata de todas; pues de sí no huviera correspondido à la immensa beneficencia de su Dios, sino con pecados, è ingratitudes; y por esso (segun lo que dixo la Virgen Santissima à San-

[a] Lib.7. c.25. Lib.6. c.59.

ta Brigida) (a) quando ſe deſpoſó con eſta Señora; cuya virginal pureza confirmada con voto le havia revelado el Eſpiritu Santo, lo hizo con la intencion de ſervirla como eſclavo á ſu Señora: y quando deſpues la viò en cinta, quedó muy eſpantado, y no ſoſpechando ſinieſtramente de ſu Celeſtial Eſpoſa, y acordandoſe de lo que havian dicho los Prophetas, que el Hijo de Dios havia de nacer de una Virgen, ſe juzgó indigno de cohabìtar con una tan grande Madre; y por eſſo quiſo dexarla: mas luego que le fue declarado del Angel tan alto Myſterio, y le fue ordenado, que no la dexara, ſino que la ſirviera, y fuera fideliſſimo Guarda, y teſtigo de ſu virginal pureza, comenzô à ſervirla como à ſu Señora. Veis aqui la humildad de eſte Gran

San-

Santo, y quanto ſe juzgaba vil en ſus ojos, que aun no ſabiendo, que ſu Santiſſima Eſpoſa era deſtinada para Madre de Dios, havia determinado ſervirla, como eſclavo â ſu Señora, aunque como Eſpoſo era la Cabeza, y Superior de la Eſpoſa, y conjeturando, quando la vió en cinta, lo que verdaderamente era, ſe juzgó indigniſſimo de cohabitar con tan grande Señora, y Madre. O, y quan lexos eſtàs de la humildad de eſte Santiſſimo Patriarcha, quando por las prendas naturales, ó dones ſobrenaturales te deſvaneces, y enſoberveces, como ſi fueran tuyos, y te juzgas mejor, y ſuperior à tus proximos; porque no conoces, por ſer ciego con el humo de la ſobervia, que no ſon tuyos, ſino de Dios, pues de ti nada tienes, y nada puedes de bien,

y no tienes de ti otra cosa, que la nada, y las culpas, y pecados, que has hecho, que huvieras hecho, y que harias, si Dios te dexara de su santissima mano. Mirate à la luz de la verdad, y veràs, que de ti no eres mas, que un monstruo de pecados, y de malicia casi infinita, merecedor de infinito odio, y desprecio, y del castigo infinito del Infierno; y aprende à ser humilde, y á no preferirte à criatura alguna.

Segundo punto. Considera los efectos del humildissimo Corazon de este Santo, que son el proprio abatimiento, y desprecio, y el vivir desconocido, y sin nombre sobre la tierra; pues siendo de nobilissima Estirpe, y de Sangre Real, se abrazó con la pobreza, y quiso emplearse en el baxo ministerio de Carpintero, aun despues que se desposó con la Santissima

Virgen, diſtribuyendo à los pobres los bienes, que tenian, fuera de lo que les era neceſſario para ſu ſuſtento, como lo manifeſtò la Santſſima Virgen á Santa Brigida (b) y con las obras de ſus manos, y ſudor de ſu roſtro alimentar por toda la vida ſu Santa Familia, como lo dixo el miſmo Santo à la V. M. Doña Marina de Eſcobar. (c) Eſte proprio deſprecio, y abatimiento reſplandeció tambien en los viages, que ſe le ofrecierõ hacer por diſpoſicion divina con ſu Santiſſima Eſpoſa, yà quando fueron à viſitar á Santa Iſabel; yà quando deſde Nazareth, en donde habitaban, les fue preciſſo ir á Bethlem por el Edicto de Ceſar Augusto; yà quando deſde Jeruſalen les fue forzoſo huir à Egypto por la perſecucion de Herodes, y deſde aquel Pays barbaro

[b] Ibidem c. 59.

[c] Lib. 4. c. 9. §. 4.

baro bolver otra vez por el aviſo del Cielo à Nazareth, andando tantas jornadas ſiempre à pie con un jumentillo, que llevaba à la Santiſſima Virgen, y la pobre proviſion del camino, como nos lo aſſegura la V.
[d] Virgen Maria de Agreda. (d)
P.1.l.2. O fauſto, y ſobervia de los infelices hijos de los hombres, que deſeais parecer mas de lo que ſois, y fingis nobleza, y riqueza para ſer eſtimados, y tener gran fama ſobre la tierra, como no os confundis, mirando los eſtremos de abatimiento de eſte Excelſiſſimo Santo, que ſiendo de Regio Linage, y Eſpoſo de la Reyna del Cielo, tanto ſe humilla, que quiere ſer tenido de los hombres por un pobre vil, y deſpreciable! Ah! de una vez aprended de ſu exemplo, à lo menos moderacion, y humildad chriſtiana,

tiana, aborreciendo las galas, y pompas ſuperfluas, y vanas, y uſando de las honeſtas del proprio eſtado.

Tercero Punto. Conſidera el otro efecto de un corazõ verdaderamente humilde, que es recibir las injurias, afrentas, y deſprecios con animo tranquilo, y alegre: Y en eſte genero ſe ſeñaló el humildiſſimo Corazon de Sr. SAN JOSEPH en las varias ocaſiones, que le ofreció el Cielo para corona de ſu profundiſſima humildad, como quando yendo à Bethlem con ſu Divina Eſpoſa para empadronarſe, y pagar el tributo, ſegun el Edicto de Ceſar Auguſto, y buſcando en las caſas de ſus parientes, y conocidos quien le acogiera, fue de todos deſpedido, y arrojado con deſprecio, haſta de los hoſpicios, y poſſadas; porque como pobre no

ſe hacia caſo de èl, y el humildiſſimo Santo ſufriendolo todo con ſerenidad, y alegria, por lo que tocaba à ſu perſona, ſolamente ſe afligiò por la incomodidad de ſu Divina Eſpoſa, que eſtaba cercana al parto. Vioſe al fin forzado de la necesſidad â acogerſe en una viliſſima cueva, que eſtaba cerca de la Ciudad, y ſervia para eſtablo de animales. Muchas otras fueron las ocaſiones, en que reſplandeció la humildad de eſte Santiſſimo Patriarcha en tolerar con ſuma manſedumbre, y paz, injurias, afrentas, y reprehenſiones; y aſſi deſcribiendo la Santiſſima Virgen las Virtudes de ſu Humildiſſimo Eſpoſo, dixo à Santa Brigida, que era manſiſſimo con los que le afrentaban, y reñian: *Manſuetiſsimus ad objurgantes.* (e) O, y como debes confundirte, mi-

[e] Ibidem

mirando tu corazon tan altivo, que no puede tolerar aun una palabrita de reprehension, ó de proprio desprecio! Animate con el exemplo de este Esclarecido Santo à sufrir las afrentas, injurias, y reprehensiones, à lo menos con paciencia, y sin animo de venganza, y no serà pequeño el premio, que por esso recibirás en el Cielo.

COLOQUIO.

O Corazon humildissimo de mi Señor SAN JOSEPH, yo te adoro, te saludo, te alabo, y admiro en tan excelsos dones, y privilegios celestiales, y quedo confuso mirando en mi tantas miserias, y pecadós, y tãta sobervia, y altivez de mi corazó. Abre, Santo mio, los ojos de mi mente, para que claramente conozca, que en mi nada

tengo, y nada puedo de bien; y que lo que tengo, y puedo de bien, todo es de Dios: y que lo que tengo de mi no es otra cosa, que una pura nada, una pura impotencia, y un abismo de miserias, pecados, y malicia: y fortalece mi corazon, para que reconociendo todos los bienes, q̃ veò en mi, ó en los otros, como puros dones de Dios, no quiera mas, que su sola gloria, alabanza, y accion de gracias para este Señor; y para mi no otra cosa, sino lo que merece mi nada, malicia, y pecados, que es la confusion, y abatimiento. Oyeme, Gloriosissimo Santo, por tu tan humilde Corazon, para que consiguiendo por tus meritos esta tan esclarecida virtud, merezca, segun la promessa de Christo, ser ensalzado en el Cielo. Amén.

¶ Lo demàs como està arriba, fol. 20.

FRUTO, QUE SE HA de sacar de esta Meditacion.

1. Tener sumo odio, y aborrecimiento á todas las alabanzas de los hombres, y evitar, como peste, la propria complacencia por los dones naturales, ó sobrenaturales, que tienes, porque no son tuyos, sino de Dios, para quien solo has de querer todo el honor, y accion de gracias, no sea que, como ladron, hurtes la gloria á su Divina Magestad con agradarte á ti mismo, y de las humanas alabanzas.

2. Tenerte por la mas vil, y peor de las criaturas por tu nada, y por tus pecados, que ò has cometido, ò huvieras cometido, y cometieras, si Dios no te guardara, ó huviera guardado con su proteccion, y no preferirte á criatura alguna.

3. Alegrarte siempre que fueres maltratado, despreciado, ó pospuesto à los otros, ô à lo menos sufrelo con tranquilidad de animo, y sin deseo de venganza.

4. En las aflicciones, injurias, y penalidades del animo, ó del cuerpo, de qualquiera parte, que te vinieren, dá siempre gracias al Señor, que te trata, no como mereces, sino con mucha misericordia, y piedad, diciendo con el Santo Job: *Peccavi, & verè deliqui, & ut*
33. 27. *dignus eram, non recepi.*

MEDITACION TERCERA para el Martes.

El Corazon de Señor SAN JOSEPH dechado de Pureza, y Castidad mas que Angelica.

PUnto I. Considera, que la Castidad, y Pureza Angelica

lica tiene eſtas tres nobiliſſimas prerrogativas. La primera: que es fortiſſima, è invencible; porque aunque fuera aſſaltada, y combatida, nunca ſería vencida de los enemigos, y nunca cediera â los aſſaltos, y acometimientos de ellos. La ſegunda: que es eſſenta, y totalmente remota de todo aſſalto, è impugnacion de ſus enemigos: porque ſiendo el Angel puro Eſpiritu, y no teniendo cuerpo, y carne, no puede, antes es incapaz de tener eſtimulos, y acometimientos de ella. La tercera: que es natural, porque como ſon Eſpiritus, ſon por ſu naturaleza puriſſimos, y tienen ſuma inclinacion, y amor à toda pureza, cuya fragrancia les es ſuaviſſima, è indeciblemẽte les deleyta, y por eſſo aman, y favorecen á las almas puras, y caſtas, y tienen ſumo horror, y aborreci-

cimiento à toda impureza. Eſtas tres tan iluſtres prerrogativas tuvo la Pureza, y Caſtidad de eſte Puriſſimo Santo, y por eſſo fue mas que Angelica, y mas que Seraphica; porque en eſtos ſublimiſſimos Eſpiritus es natural, y no teniendo cuerpo, ſon incapaces de todo eſtimulo de impureza: mas en Señor SAN JOSEPH fue por virtud, y gracia ſobreabundante del Cielo. Fue, pues, primero fortiſſima, é invencible la Pureza de eſte Eſclarecido Patriarcha, porq̃ fortificó eſta plaza de ſu Caſtidad con las murallas del voto de perpetua Virginidad, que prometiò à Dios deſde los doce años de ſu edad, como nos lo aſſegura la V. M. Maria de Agreda, y con la vigilancia en huir todos los peligros de que podria ſer, aun de paſſo, acometida, y la cercò cõ los foſſos de ſu
pro-

profundissima humildad, y desconfianza de sí mismo, con la continua contemplacion de las cosas del Cielo, y con la solicitud en el trabajo, huyendo siempre de la ociosidad: y tambien la defendiò siempre con la guarda de sus sentidos, con la decencia honestissima de sus acciones, con la dureza, y rigidez en el traro de su cuerpo, y con la abstinencia y parcimonia de una pobre comida. Y assi fue siempre fortissima, è inexpugnable su Pureza; porque aunque huviera sido acometida de sus enemigos, nunca huviera cedido â sus assaltos, antes siempre huviera alcanzado de ellos gloriosa victoria. Debes confundirte, y llorar, si alguna vez has cedido vilmente à los enemigos de tu castidad: y de este Gloriosissimo Santo has de aprender el modo,

do, y forma como has de fortalecer tu corazon, para que tu caſtidad ſea fortiſſima, è inexpugnable.

Segundo punto. Conſidera, que la Pureza de los Angeles es remotiſſima, y eſſenta de toda impugnacion; porque ſon Eſpiritus puriſſimos, ni tienen cuerpo, y carne. Y eſte privilegio fue concedido à eſte Puriſſimo Eſpoſo de MARIA; porque deſde ſu niñez, y como afirma la V. M. Maria de Agreda, deſde los ſiete meſes de ſu concepcion le fue ligado el fomes de la concupicencia, y aſſi en toda ſu vida nunca padeciò eſtimulos de la carne, nunca tuvo movimiento alguno ſenſual, y nunca imagenes, ó repreſentaciones, ò penſamientos de coſas obſcenas, aſſi eſtando deſpierto, como en el ſueño. Fue ſu Puriſſimo Corazon, como

como un cryſtal terſiſſimo, nunca empañado, aun de un leviſſimo aliento de immunda imaginacion. Fue una azuzena immarceſcible, que por toda la vida ſe mantuvo ſiempre incontaminada, ſiempre florida, ſiempre oloroſa, y nunca fue aun levemẽte tocada de un minimo acto, ó aliento menos honeſto; y aſſi la pureza de ſu Puriſſimo Corazon excedio la de los miſmos Seraphines; porque teniendo cuerpo, y carne, reſplandeciò con las luces de ſu limpieza Seraphica. Admira eſte tan excelſo dòn de Pureza, con que fue adornado el Corazon de eſte Caſtiſſimo Santo, que fue tan ſingular, y ſobrehumano, qual convenia à un Digniſſimo Eſpoſo de la Immaculada Madre de Dios; y dale humildes gracias á la Divina Bondad por haverſelo concedido, y procura

con la circumſpeccion de los ſentidos, y con el recato honeſtiſſimo de tus acciones, y palabras cerrar la puerta á los enemigos de tu pureza, y cõ una ſolicita vigilancia niegales la entrada en tu alma, ſi alguna vez te acometieren; y ruega à eſte Puriſſimo Santo, que ſe digne ſer el defenſor, y guarda de tu caſtidad,

Tercero punto. Conſidera, que la otra prerrogativa de la Pureza Angelica es ſer natural, y por eſſo tienen los Angeles ſuma inclinacion à eſta virtud, la aman en los otros, y ſe deleytan ſumamẽte de ſu hermoſura, y fragrancia, y aborrecen, y tienen grandiſſimo horror á qualquiera atomo de impureza. Eſta prerrogativa, aunque no la tuvo de la naturaleza el Corazon Puriſſimo de Sr. SAN JOSEPH, porque no fue pu-

ro Espiritu, mas tuvo cuerpo, y carne, sin embargo consiguiò de la gracia los efectos de ella: y assi tuvo una como natural inclinacion à vivir castamente, y se gozaba, y percibia un gran consuelo de vivir assi; y teniendo un increible afecto à esta virtud, la amaba, y admiraba en su Purissima Esposa, cuya virginal Pureza instilaba en su Corazon una celestial suavidad, y fragrancia; como por el contrario, tenia sumo odio, y aborrecimiento à qualquiera minima sombra de torpeza, ò liviandad. Hà, que no todos: *Capiunt verbum istud*; porque tienen el olfato del Alma corrompido, y no perciben el suavissimo olor de esta virtud, y los ojos enlodados para no mirar su belleza. Ruega tu à este Purissimo Santo, para que te limpie los ojos, y te sane el

olfa-

olfato de tu alma, para vér la hermosura, y percibir la suavidad de esta Angelical virtud, para que la estimes, y ames, y con toda solicitud, y diligencia en grado eminente la procures.

COLOQUIO.

O Corazon Purissimo de mi Gloriosissimo Santo, yo te saludo, y te adoro, alabo, y admiro tu mas que Seraphica Pureza, y doy humildes gracias à la Divina Bondad por haverte con ella adornado, para que fueras digno Esposo de la Immaculada Madre de Dios. O, y quan confuso, y avergōzado quedo yo, mirando mi corazon tan immundo, y tan manchado, y combatido de continuo de los estimulos de la concupicencia! Hà, que no he conocido el precio de esta Angelica

lical virtud, ni reparado en las luces de ſu celeſtial hermoſura! O Santo mio, abre los ojos de mi alma, para que yo admire ſu belleza, ê inſtila en ella un entrañable amor, y aprecio de eſta divina virtud, para que à coſta aun de la vida la conſerve ſiempre pura, é incontaminada en la mente, y en el cuerpo: aſſi firmemente lo propongo, y determino, confiado en el amparo, y patrocinio tuyo, executarlo haſta la muerte. Amén.

¶ Lo demás como arriba, fol. 20.

FRUTO, QUE SE HA de ſacar de eſta Meditacion.

1. Tener un gran amor, y aprecio de eſta celeſtial virtud, que es una joya del Parayſo, y una perla de tan ineſtimable valor, que con ella ſe compra la be-

benevolencia, y el desposorio del Rey de la gloria, y de la Reyna de los Angeles, y se merecen sus favores, dones, y regalos.

2. Tener siempre cercada esta Azuzena de la propria castidad con las espinas de una continua mortificacion de los sentidos, reprimiendo la vista, y tacto de los objetos peligrosos, y de las partes aun decentes del proprio cuerpo descubiertas; con la abstinencia de viandas exquisitas, y parcimonia en la comida, y bebida; con las asperezas, y austeridades del cuerpo, y con una decentissima honestidad en las palabras, y en todas las acciones, y en los vestidos, y trages. Y mantenerla siempre florida con el riego de una verdadera humildad, y desconfianza de sí mismo, conociendo, que siempre està en peli-

gro de perderla, ſi el Señor no ſe la guardare: y por eſſo recurrir ſiempre á ſu Divina Mageſtad con fervor, y confianza; y eſpecialmente quando fuere tentado.

3. Eſtar ſiempre en centinela para no dexar entrar en ſu imaginacion, y mente penſamientos, y repreſentaciones impuras; mas quando ſe acercaren à ella, cerrarles luego la puerta ocupando la mente con penſamientos ſantos, ó de la muerte, ó de la Paſſion del Señor, ó de la Gloria, ó del Infierno.

4. Huir de la compañia, y converſacion de perſonas livianas, y libres, y de todas las ocaſiones de manchar aun levemente la ſanta caſtidad.

5. Conſervar el corazon puro, ſin tener afecto con demaſia, aunque ſea honeſto, y eſpiritual à perſona alguna: porque

de eſte afecto honeſto, y eſpiritual ſi es deſordenado ſe abre la puerta, y ſe paſſa al ſenſual, è impudico.

6. Tomar por Guardas, Defenſores, y Protectores de la propria caſtidad à MARIA Santiſſima, y á ſu Santiſſimo Eſpoſo, y quando fueres acometido de los eſtimulos de la concupicencia, y del Demonio, clamarás luego à eſtos tus Defenſores, diciendoles: eſtoy, Señora mia, y Santo mio, Señor SAN JOSEPH, impugnado de los enemigos, ſocorredme, y defended la Joya, que eſtà en vueſtra guarda.



MEDITACION QUARTA para el Miercoles.

El Corazon de Señor SAN JOSEPH perfectissima Regla de exacta Obediencia.

PUnto primero. Considera, que el Corazon fidelissimo de este Santo Patriarcha con la luz de la perfecta contemplacion miraba siempre à Dios como à su Soberano Señor, y dueño, y de todo el universo: y se miraba à sí como su esclavo vilissimo, obligado á servirle en todo lo que le mandasse. Le miraba como á su Sãtissimo Padre, que le havia dado el sér, y todos los bienes, que posseìa: y se miraba como hijo indignissimo de tal Padre, â quien debia todo su amor, toda su veneracion, y respecto, y una perfecta obediencia en todas las cosas de su agrado. Le miraba

 co-

como à ſu Dios unico, y ſumamente amado: y ſe miraba à ſí como una pobre criatura, que no havia de tener otra voluntad, que la Santiſſima, y adorable de ſu Dios. Y de aqui nacia, y ſe originaba la admirable Obediencia de eſte Gran Santo á la voluntad Divina, y á los interpretes de ella. Y por eſſo todos ſus deſeos, todos ſus anhelos, todas ſus anſias fueron hacer la Santiſſima voluntad de ſu Dios. Aſſi lo reveló la Santiſſima Virgen à Santa Brigida, diciendola: que todo el deſeo del Corazon de ſu Santiſſimo Eſpoſo, fue ſiempre obedecer à la adorable voluntad de Dios: *Totum deſiderium ſuum fuit obedire voluntati Dei.* (a) Mirate tu ſiempre como viliſſimo eſclavo de eſte Gran Señor Dios, y abſolutiſſimo dueño tuyo, y aprende con el exem-

[a] Rev. lib. 6. c. 59.

plo

plo de este Obedientissimo Santo á estar rendido, y sujeto á los Divinos preceptos de este Infinito Señor. Mirate como hijo, aunque indignissimo, de este tu Padre Celestial, que te ha dado el sér, y todo el bien, que tienes; y amale, respectale, y obedecele en todas las cosas de su divino agrado. Mirate como su pobre criatura, hecha, y criada para este Señor, y para su gloria, y assi consagrale, como debes, todo tu sér, todas tus obras, todo tu amor, y toda tu voluntad, de tal manera, que no tengas jamàs otra voluntad, que la Santissima de tu Dios. Bienaventurado tu, si asi lo hicieres.

Punto segundo. Considera las excelencias de la Obediencia de su fidelissimo Corazon. La primera: que fue universal; pues obedeció, y cumplió perfec-

fectamente todos los preceptos de su Dios sin quebrantar ni uno solo, aun levissimo: obedeció à todas sus divinas voluntades, y disposiciones, manifestadas por sus Ministros, ò Celestiales, como los Angeles, ò humanos, como los Sacerdotes, y aun los Emperadores, como quando desde Nazareth fue hasta Bethlem, andando tantas leguas para obedecer el Edicto de Cesar Augusto. La segunda: que fue afectuosa, con plenissima conformidad de su voluntad, y juicio à lo que Dios mandaba, ò disponia, juzgandolo, y queriendolo siempre como lo mejor: lo qual manifestó, quando al orden, que le intimó el Angel, de huir á Egypto para salvar la vida del Niño Jesus de la persecucion de Herodes (el qual orden parecia poco conforme, à lo que el mismo Angel le havia di-

dicho, que aquel Niño havia de ſalvar al Pueblo) obedeció luego, y ſin replica alguna, executandolo con gran promptitud, y reſignacion de ſu juicio, y voluntad. La tercera: que fue fuerte, y conſtante: fue fuerte, porque obedeciò en todas las coſas aun dificiles, y aſperas, como fue la jornada, que hizo deſde Nazareth à Bethlem, para obedecer èl Edicto del Emperador con tanta pobreza, y en el rigor del Invierno, caminando à pie entre nieves, y hielos, y con el cuidado, y ſolicitud de ſu Santiſsima Eſpoſa, que eſtaba ya cercana al parto, y le acompañaba en un jumentillo, recibiendo afrentas, y mala acogida en las poſſadas por donde paſſaba; porque unas veces no eran admitidos en ellas, y otras veces ſe veían neceſsitados à retirarſe á lugares humildes,

y menos decentes: mas la fortaleza de ſu obedientiſsimo Corazon campeó ſobre manera, quando le fue intimado del Angel, que era neceſſario huyeſſe à Egypto con ſu Santiſsima Eſposa, y con el Niño Divino recien nacido, para ſalvarle la vida; pues fuera de la aſpereza, y dificultad tan penoſa de tan largo camino, y en tiempo de Invierno, y por mas de ſeſenta leguas de deſpoblado, y deſierto, que havia de andar ſiempre â pie, y con ſuma pobreza, y con la ſolicitud de ſu Puriſsima Eſpoſa, y del Niño Jesus, havia de ir à vivir en medio de una Nacion barbara, y ſufrir las neceſsidades, y deſprecios, que ſon individuos compañeros de la pobreza en tierra eſtraña, y de Idolatras; y tolerar el tormento de ver el ſacrilego culto, y adoracion, que ſe daba á los

los Idolos, y à los Demonios, teniendo presente al verdadero Dios, â quien se debia, y à esto se añadia el no saber el tiempo, que havia de durar este tan lastimoso destierro; porque el Angel no se lo expressó. Y sin embargo con suma promptitud, y sin quererlo saber, executò luego el mandato del Angel. Fue tambien su Obediencia constante, porque durô tanto, quanto duró su vida. Llora tu las faltas de tu obediencia, y procura para lo venidero seguir las luminosas huellas de este Obedientissimo Santo.

Punto tercero. Considera, que los motivos de obedecer en el Corazon Purissimo de este Santo no eran, ó el temor de las penas, ó la esperanza del premio, ni menos otros motivos humanos, y temporales; mas eran de puro amor, y caridad; por-

porque amando intensamente à su Señor Dios, y Padre Celestial, y siendo transformado por amor en su Divina Magestad, no tenia otro gusto, y voluntad, que la adorable de este Señor: y assi corria, y volaba con las alas, que le subministraba el amor, à qualquiera insinuacion de la divina voluntad, no por otro fin, sino porque era su voluntad Santissima. Por esso continuamente repetia: *Vtinam vivam, & videam adimpletam voluntatem Dei!* como lo reveló la misma Señora à Santa Brigida: ò, y que yo viva para ver cumplida la voluntad de Dios! Porque esta era el blanco de todos sus deseos, y la Estrella polar de su querer. Examina tu los fines, que tienes en obedecer, y quizà hallarás, que son terrenos, ò de respectos humanos. Ah! no,no:

sea

ſea el centro de tu obediencia la adorable voluntad de tu Dios; enderezando ſolo à eſta los actos de tu obediencia.

COLOQVIO.

O Corazon Obedientiſſimo de mi Señor SAN JOSEPH, todo formado ſegun el Corazón de Dios, yo te adoro, te ſaludo, y alabo. Mas què puedo hacer, ſino confundirme, y llorar amargamente, mirando mi corazon perverſo, tan contumaz en executar los preceptos de mi Dios, y los ordenes de los que tienen ſu lugar? Ay, que he vivido á ciegas, ſin conſiderar el rendimiento, obediẽcia, y amor, que debo à mi Dios, Señor, y Padre amantiſſimo, como ſu criatura, ſu vil eſclavo, è indigniſſimo hijo! A ti ahora te invoco, ó Glorioſiſſimo Santo mio,

alcanzame por tu Obedientissimo Corazon tantas lagrimas de perfecta contricion, que sean bastantes á borrar todas las desobediencias de mi rebelde corazon à los amables preceptos de mi Dios, y de los interpretes de su Santissima voluntad: y haz con tu intercession, que yo en adelante viva siempre obediente, rendido, y sujeto, no solamente à mi Dios, y Señor, y à mis Superiores, sino tambien á toda humana criatura, por su amor: assi firmemente propongo executarlo siempre con la divina gracia, que espero por tus ruegos, y meritos alcanzar de la Divina Bondad. Amén.

¶ Lo demás como està arriba, fol. 20.

FRUTO, QUE SE HA de sacar de esta Meditacion.

1. Obedecer perfectamente à todos los preceptos de Dios Nues-

Nueſtro Señor, y de los que tienen ſu lugar.

2. Obedecer con afecto, y con perfecta conformidad de juicio, y voluntad, juzgando, y queriẽdo, como lo mejor, no ſolo lo que manda Dios, ſino tambien lo que mandaren los Superiores.

3. Obedecer ſin interès alguno, mas ſolamente por el unico motivo de hacer la voluntad de Dios, porque es ſu Santiſſima voluntad.

MEDITACION QUINTA para el Jueves.

El Corazon Santiſſimo de Señor SAN JOSEPH Hoguera encendida del Amor Divino.

PUnto primero. Cõſidera, que una materia bien diſpueſta à encenderſe, ſi eſtá cerca, y ſe aplica à un gran fuego, no pue-

de no concebir ardores, y no convertirſe en llamas. Aſſi era el Corazon de eſte Santiſſimo Patriarcha díſpueſtiſſimo á encenderſe en las amables llamas del Amor Divino por ſu humildad, y pureza de toda mancha de culpa; y por eſtar deſaſſido de todos los afectos terrerenos: pues como lo dixo la Santiſsima Virgen â Santa Brigida, vivia eſte Glorioſiſſimo Santo muerto al mundo, y á la carne. Y por otra parte, eſtando tan cercano à la increada eſphera del fuego Divino, el Verbo Humanado, y aplicado à ella por el eminentiſſimo Dón de altiſſima contemplacion, no podia no abraſarſe todo con tan fervoroſos ardores de caridad, que no es poſſible concebirlos, ni menos explicarlos. Y á la verdad, quien podrà imiginar, ò expreſſar con pala-

palabras las luces divinas, los celestiales ardores, los Seraphicos incendios, que participaba de este Sol de Justicia su Purissimo Corazon; ó quando Niño le tenia en sus brazos, y apretandosele en el seno, cō castisimos osculos, llenos de reverencia, y amor, le besaba aquel Rostro de Parayso, en que reverberaban las sobrebellisimas luces de la Divinidad, y aquellas manitas del Cielo, en que florecian los beneficos Jacintos de la Omnipotencia: ó quando ya crecido en edad le miraba presente, oyendo de su meliflua boca las palabras de vida eterna, y admirando en su trato divino los deificos exemplos de sobreexcelentes virtudes? Ah! que crecian no pocas veces en tan alto grado los impetus, y ardores de fuego Divino en su purisimo pecho, q̃ como afir-

(b) P. 2. l. 5. c. 14. afirma la V. Agreda (b) le hu-
vieran quitado la vida, si Dios con especial providencia no le huviera conservado las fuerzas. Y este tan grande incendio de celestiales llamas, que ardia de continuo en su Corazon, fue finalmente el instrumento poderoso, que le cortó las ligaduduras, con que su purissimo Espiritu estaba atado á su cuerpo, y lo hizo volar á unirse con el objeto, que tanto amaba, como la misma V. Agreda nos lo asegura. (c) Mira ahora tu cora-
(c) Ibidem n. 891.
zon; quizà le veràs abrasado de las immundas, y negras llamas de los afectos terrenos. Apaga, apaga este vilissimo, y asquerosissimo fuego con las lagrimas de un sincero arrepentimiento, y disponiendolo con la innocencia de las costumbres, y pureza de los afectos, aplicalo à la esphera increada de

de este fuego Divino el Verbo Humanado con la consideracion de su infinita amabilidad, de su indecible amor para contigo, y de sus beneficios sin numero, que te ha conferido, y sin duda se encenderá todo en llamas de puro amor para con tu Dios.

Segundo punto. Considera, que el amor de este Gloriosissimo Santo no solamente fue afectuoso, y ardientissimo, mas tambien fue puro, y eficasissimo; pues cumpliò con gran perfeccion el precepto de la Caridad Divina, amando â Dios con todo su Corazon, y con todo su entendimiento. Amó con todo su Corazon á su Dios; porque no solamente lo amò sobre sì mismo, y sobre todas las cosas, cumpliendo todos sus divinos preceptos con tanta perfeccion, que jamàs faltò à uno

de ellos, aun con culpa venial voluntaria: mas le amò unicamente; porque no amó otra cosa, ni aun á sí mismo, sino en orden à Dios, y por su amor. Esto lo manifestó con vivir muerto al mundo, y à la carne, y à todos los afectos terrenos, y con padecer tantos trabajos, y penalidades en su vida para cumplir la voluntad de su Dios, à quien unicamente amaba. Y lo amò con todo su entendimiento; porque todos sus pensamientos estaban siempre fixos en contemplar el objeto de su amor, que tenia siempre presente, ò en los viages, ó en la mesa, ó en los ministerios de su Arte, y quando los ocupaba en las cosas necessarias, esto lo hacia por amor de su Dios, y por hacer su Santissima voluntad: y por esso amaba tanto el retiro, y huía del comer-

mercio, y converſacion de los hombres, como lo revelò la Santiſſima Virgen à Santa Brigida con eſtas palabras: *Rariſſime venit ad congregationes hominum, & eorum concilia.* O Corazon feliz, que como un Cielo mas eſclarecido, y excelſo tuviſte ſiempre preſente al Sol Divino, y fuiſte de continuo iluſtrado, y encendido de ſus deificos rayos! Ah, y què dirás tu, ſi mirando tu corazon, vieres, que quizâ haſta ahora no has comenzado á amar à tu Dios! Deſventurado de tí, ſi aſſi lo has hecho, porque participas la infeliciſſima deſgracia de los que con eterno tormento eſtan privados del Divino Amor. Deteſta tu desleal ingratitud, y comienza deſde eſte inſtante à amar à tu Dios con todo tu corazon, y con todo tu entendimiento, clamando

do à este Gloriosissimo Patriarcha, para que con sus eficaces suplicas te lo alcanze de su Divina Mageſtad.

Tercero punto. Considera, que no solo con todo su Corazon, y con toda su mente amò à su Dios este Gloriosissimo Santo, mas le amò con toda su Alma, y con todas sus fuerzas. Le amó con toda su Alma; porque todas las passiones, y afectos de su apetito senſitivo las ordenaba, y referia al amor de su Dios: y assi nada deseaba, ó amaba de las cosas terrenas, ni se alegraba de ellas sino en orden à Dios, y por motivo de su amor: por esto, describiendo su despego de las cosas sensibles la Santissima Virgen à Santa Brigida; la dixo: que su Santo Esposo vivia tan muerto al mundo, y à la carne, que nada deseaba, ni amaba sino las

cosas

cosas del Cielo. Tampoco temia los males de esta vida, ni se entristecia por ellos, si no era por motivo divino, y de honor de Dios. De aqui nacia aquella invicta paciencia de este Santo en su pobreza, y la admirable mansedumbre en las injurias, demanera, que nunca se oyô de su boca aun una palabra de ira, ò impaciencia: assi se lo dixo la misma Señora â Santa Brigida. (a) Y por este motivo sintiò tanto su destierro à Egypto, que como dixo el mismo Santo à la V. Marina de Escobar, le fue una pesadissima cruz; porque veía el sacrilego culto, que aquella barbara Nacion daba à los Idolos, teniendo entre sí al verdadero Dios. Le amó tambien con todas sus fuerzas, esto es, con todas las potencias exteriores del cuerpo; y assi todas

[a] Lib. 6, c, 59.

ſus palabras, y acciones de el cuerpo eran ordenadas, y dirigidas al amor de ſu Dios, y à ſu mayor gloria. De aqui es, que nunca pronunció palabra de burla, ó donayre, nunca de murmuracion, como lo reveló à Sãta Brigida la Santiſſima Virgen; mas todas ſus platicas, ó eran de las coſas del Cielo con la Santiſſima Virgen, y con Chriſto Nueſtro Señor, o en coſas neceſſarias ſiẽpre ordenadas al honor de ſu Dios, y al cumplimiento de ſu Santiſſima voluntad: y à eſta miſma referia todas ſus obras, y acciones exteriores, y aſſi la comida, el ſueño, el trabajo en ſu miniſterio, los viages, y qualquiera otra coſa, que hiciera, todas las conſagraba al honor, y amor de la Divina Mageſtad. Eſto es amar à Dios con toda el alma, y con todas las fuerzas. Mirate ahora tu à

ti miſmo, y ſi hallares no haverlo aſſi executado, confundete, y llora tu ingratitud, y con el exemplo, è intercesſion de eſte Glorioſiſſimo Santo eſtudia en adelante en eſta forma amar ſiempre à tu Dios.

COLOQVIO.

O Corazon Santiſſimo de mi Señor SAN JOSEPH, todo fuego de Seraphico amor, yo te adoro, te alabo, y admiro en ti eſte ſoberano incendio de caridad Divina; y doy humildes gracias à la Bondad infinita de mi Dios, por haverte con èl abraſado todo. Hà, pobre de mi, que no he ſabido amar, ſino la baſura, y aſqueroſidad de la tierra! Hà, que ciego fui, pues no he conocido la infinita Bondad, é incomprehenſible amabilidad de mi Dios, para con-

ſagrarle todo mi amor! *Oh! væ, væ tempori illi, quo non amavi te, Deus meus!* Infeliz, y deſdichado aquel tiempo, en que yo no te amé, Dios mio! O, y ſi pudiera yo hacer, aun con padecer qualquiera mal, que todo el tiempo de mi vida paſſada lo huviera todo, todo empleado en amarte ſiempre inceſſantemente â ti, Dios mio, ſolo infinitamente amable! Ay dolor inſanable! Ay tormento de mi corazon ſin remedio! Ay, que lo que deſeo, y quiero no es mas poſſible! Què puedo, pues, hacer, Dios mio? Te amarè deſde eſte inſtante, y por toda mi vida con todo mi corazon, con toda mi mente, con toda mi alma, y con todas mis fuerzas. Aſſi lo quiero, aſſi firmemente lo determino, Dios mio, con tu divina gracia. Seas tu, ó Padre mio amantiſſimo,

fiador de esta resolucion; alcanzandome de la Divina Bondad una tan poderosa gracia, que siempre perfectamente la cumpla. Amèn.

¶ Lo demás como arriba, fol. 20.

FRUTO, QUE SE HA de sacar de esta Meditacion,

1. Amar á Dios con todo tu corazon, esto es, sobre todas las cosas; mas no le amaràs sobre todas las cosas, si deseares, ó hicieres alguna cosa, que grave, ò venialmente desagrade á su Divina Magestad. Tampoco le amaràs con todo tu corazon, si fuera de este Señor amares alguna otra cosa, y no por su amor, y mayor gloria.

2. Amar à Dios con todo tu entendimiento, acordandote siempre de tu Dios, de sus beneficios, de la gloria, y bienavẽturan-

turanza eterna, y teniendole ſiempre preſente, y quando penſares en las otras coſas neceſſarias, hazlo por amor de tu Dios, y por cumplir ſù Sántiſſima voluntad.

3. Amar à Dios con toda tu alma, eſto es, con todos los afectos, y paſſiones del apetito ſenſitivo, que mira los bienes, y los males ſenſibles de eſta vida. Y aſſi no has de amar, ni deſear ningun bien de eſta vida, ni te has de alegrar de èl, ſino es por motivo ſobrenatural, y en orden à Dios, y por ſu amor, y gloria: como tampoco has de aborrecer, ó temer, ò entriſtecerte de los males de eſta vida, ni ayrarte por ellos, ſino es por motivo divino, que mira al honor, y gloria de tu Dios. Solo el pecado ha de ſer el unico objeto de tu odio, temor, y triſteza.

4. Amár

4. Amar à Dios con todas tus fuerzas, esto es, con todas las potencias exteriores de el cuerpo, demanera, que todas tus acciones se dirijan, y se refieran al honor, y gloria de tu Dios: y assi si comes, si bebes, si duermes, si caminas, si descansas; si tratas algunos negocios, si vas à divertirte, ó à conversar con alguno; ò qualquiera otra cosa, que hicieres, todas estas acciones, y cada una de ellas las has de hacer por amor de tu Dios, y por hacer su Santissima voluntad. Afortunado quien assi lo procurare executar con perfeccion; vivirà contentissimo en esta vida, y despues de ella irá á amar mas perfectamente à su Dios en la Gloria,



MEDITACION SEXTA para el Viernes.

El Corazon de Señor SAN JOSEPH Arsenal de cruces, y de espinas: y Espejo de paciencia, y resignacion.

PUnto primero. Considera, que como el Corazon Purissimo de la Santissima Virgen fue por toda la vida traspassado de agudissimos dolores, assi el Corazon de su Celestial Esposo, para que fuera una copia perfecta del Corazon de MARIA, fue necessario, que fuera afligido, y atormentado de muchas, y gravissimas congojas, y penalidades. Y quien puede explicar el intimo dolor, que penetrò, como agudissima espada, su Corazon, quando viò en cinta à su Divina Esposa, y la suspension, que le causó, por no saber el Mysterio? Fue tan

gran,

grande este dolor, y tan pesada esta cruz, que el mismo Santo, apareciendo á la V. Mariña de Escobar (a) la llamò gravissima, è increible: porque era sumo el amor, que tenia à esta Señora. Quan grandes tambien fueron las aflicciones de su Santissimo Corazon, quando en Bethlem, buscando acogida, y hospedage, fue despedido con desprecio, y afrenta, no solo de los parientes, amigos, y conocidos, sino de las comunes possadas, y de sus huespedes? Y quanto se aumentaron los tormentos de su Piadosissimo Corazon, quando se viò forzado de la necessidad à hospedarse en una cueva immunda, desaliñada, y desproveida de un todo, que servia de establo para los brutos, y que en ella havia de alvergar á la Madre de Dios, y Reyna de los

[a] Lib. 1. c. 22.

An-

Angeles, y nacer el Humanado Verbo, Rey, y Señor del universo? Y què cuchillo de dos filos no penetró el amante Corazon de este Santissimo Patriarcha, quando oyò de San Simeon, que la Passion, y Muerte de aquel Niño Divino havia de traspassar el Corazon de su Purissima Madre? *Tuam ipsius animam pertransibit gladius.* Amaba este Esclarecido Santo con indecible amor à aquel Niño Dios, y à su Santissima Madre, que era tambien su amantissima Esposa, qué penetrante dolor, pues, no le partiò el Corazō al oìr el certissimo vaticinio de la acerbissima Passion, y Muerte de aquel Niño Divino, y por su causa la compassion de su piadosissima Madre? Fue este dolor del Amantissimo Corazon de Sr. San Joseph inexplicable, y continuo

nuo por toda la vida; porq por el grande conocimiento, que le comunicó el Señor de las Sagradas Escrituras, y de las Profecías, conociò todo lo que havia de passar por el Redemptor: assi se lo dixo el mismo Santo à la V. Marina de Escobar (b) con añadirle estas palabras: [b] Lib. 4. c. 9.
„ La Cruz, que tuvo presente
„ (el Salvador) desde el ins
„ tante de su Concepcion, tam-
„ bien la tuve yo presente; y
„ esta me traspassaba el Alma
„ desuerte, que teniendo en mis
„ indignos brazos à aquel Se-
„ ñor, muchas veces me acae-
„ ció, considerando lo que ha-
„ via de padecer, derramar mu-
„ chas lagrimas sobre sus Sa-
„ gradas vestiduras: y otras ve-
„ ces, teniendolo en mis bra-
„ zos calentaba en tiempo de
„ frio su Sacratissimas manos
„ con el aliento de mi boca.

Añade à eſtos dolores las penalidades, y trabajos, inſeparables compañeros de una gran pobreza, y de haver de ſuſtentar la Familia con el ſudor de ſu roſtro, que afligieron el Puriſſimo Corazon de eſte Gran Santo. Ah! que ſe engaña mucho quien pretende por el camino del mundo, ſembrado todo de las viles, y ephimeras flores de regalos, delicias, y placeres, caminar à la Santidad, y al Cielo. Las ſendas, que llevan à la perfeccion, y à la Gloria eſtan todas llenas de eſpinas, y pobladas de cruces: por eſtas es neceſſario que camine quien aſpira à la Santidad, y à la Gloria.

Segundo punto. Conſidera, que no fueron eſtas ſolas las eſpinas, que hirieron el Santiſſimo Corazon de eſte Glorioſo Patriarcha: otras huvo, y agudiſſimas,

mas que profundamente ſe lo penetraron. Eſtas fueron el aviſo, y orden, que ſe le intimó del Cielo; para que con ſu Santiſſima Eſpoſa, y el Niño Divino huyeſſe à Egypto, por evitar la perſecucion de Herodes: y el viage de tan larga jornada de docientas leguas, por el rodèo que hicieron, como lo afirma la V. M. Agreda: (c) y con tanta pobreza, con tantos peligros, y en tiempo de Invierno, y ſiempre à pie por tierras deſiertas, y deſpobladas: fueron, el habitar tantos años en païs tan barbaro, y entre Nacion tan malvada, y ſacrilega; y el ver los abominables cultos, adoraciones, y ſacrificios, que hazian á los Idolos, dexando de conocer al verdadero Dios, que entre sí tenian: fueron, los oprobrios, injurias, y malos tratamientos, que padecia

(c) P. 2. l. 4. c. 24.

cia la Santissima Virgen de aquella tan mala, y perversa gente. Estas fueron las agudissimas espinas, q. gravissima, é increiblemente lastimaron el amantissimo Corazon de este Purissimo Esposo de MARIA, como el mismo Santo lo dixo á la V. Marina de Escobar. (d) Espinas tambien fueron, y muy agudas para su dulcissimo Corazon, los trabajos, las necessidades, el cansancio, que padeció en la buelta de Egypto à la tierra de Israel; y las congoxas, temores, y sobresaltos, que se lo lastimaron, quando oyó, que en la Judea reynaba Archelao Hijo de Herodes, temiendo, que el Niño Dios no cayera en sus tyranicas manos. Pero la espina mas penetrante, que como un puñal le traspassó el Corazon, y huviera puesto en manifiesto peligro su vida, si Dios no le huviera con-

[d] Lib. I. c. 22.

for-

foriado, como fue revelado á la V. M. Agreda, (e) fue el dolor, y afliccion excessiva, que padeció en la perdida del Niño Dios en Jerusalen: pues por tres dias continuos fue buscandolo entre los parientes, y conocidos con indecible pena, y con suma fatiga, y cansancio, olvidandose de alimentar la vida, y socorrer à la naturaleza por el amor verdadero, y fino, que tenia al Niño JESUS. Assi mismo fueron espinas, qne ciñieron, è hirieron su Corazon, las enfermedades de fiebres, y dolores vehemētes de cabeza, y de las coyunturas, que por casi ocho años antes de su muerte toleró este Dichosissimo Santo, como nos lo assegura la V. M. Agreda. (f) Estos fueron los regalos, los galardones, y las dadivas mas preciosas con que favoreció Dios à este Gran Santo,

[e] P. 2. l. 5. c. 15.

[f] P. 2, l. 5. c. 14.

to, à quien amaba ſobre todos los hijos de los hombres, para que lleguemos de una vez à perſuadirnos, que las cruces de los trabajos, y eſpinas de las adverſidades ſon los dones mas ricos, y las joyas mas ineſtimables, que repatte el Cielo à ſus eſcogidos.

Tercero punto. Conſidera la paciencia invicta, y la afectuoſa reſignacion à la Divina voluntad del Corazon Santiſſimo de Señor SAN JOSEPH en tantos trabajos, penalidades, y cruces. Fue tan perfecta eſta virtud, que nunca ſe le ſalió de la boca palabra de ira, ò impaciencia, y fue tan heroyca, y eminente, que llegó haſta la cumbre de ſu perfeccion: aſsi lo dixo la Santiſsima Virgen á Santa Brigida. (g) Y la V. M. Agreda nos lo expreſſa en eſtas palabras: „ Que ni por el pe-

[g] Ibidem ubi ſupra.

„ ſo.

„ ſo, y gravedad de ſus enfer„ medades, y dolores, , ni por „ los demàs trabajos, nunca ſe „ quexaba, y ſuſpiraba, ni pe„ dia alivio en ellos, ni en la fla„ queza, y neceſſidad, que pa„ decia, mas todo lo toleraba „ el Gran Patriarcha con in„ comparable ſufrimiento, y „ grandeza de animo. (h) Antes amó tanto, y apreció el padecer, y la cruz, que tolerò en eſta vida, por ſer voluntad, y agrado de la Divina Mageſtad, que no ſería creible, ſi el miſmo Santo Patriarcha apareciendo á la V. Marina de Eſcobar con una Cruz en el pecho tan reſplandeciente, y myſterioſa, q̃ la Sierva de Dios no podia quitar los ojos de ella, no ſe lo huviera afirmado, diciendola: „ Sabete, que eſta Cruz, que padecí „ en el mũdo, fue todo mi theſo„ ro, fue toda mi grandeza, toda

(h) Ibidem ubi ſupra.

„ mi

„ mi bienaventuranza: y la esti-
„ mè, y estimo en mas, por ser tã
„ agradable à los Divinos ojos,
„ que el ser Esposo de MARIA
[i] „ Virgen. (i) O Corazon ex-
Cap. celso, ò Corazon incompara-
22. ble, que amaste, y apreciaste en
tan alto grado la cruz, y el padecer por ser tan del agrado de Dios, que tuviste en menos la sobreeminentissima dignidad, y dicha de ser Esposo de la Madre de Dios, y Padre en la autoridad, y afecto del Verbo Humanado! O inestimable valor del padecer, y de la Cruz! O! y hasta quando serémos tan ciegos, é insensatos para huir siempre de los trabajos, y penalidades, que son de tanto agrado de Dios, y de nuestro grandissimo bien? Ah! si, si amemos la cruz, y las espinas, que Dios, porque nos ama, nos embiare, y toleremoslas con amor, humildad,

y resignacion, solo por dar gusto á su Dulcissimo Corazon; porque son incomprehensibles los bienes, y grandezas à que nos levantarán: y si la naturaleza repugnare, acudamos à este Gloriosissimo Santo, para que con su intercession nos alcanze de la Divina Bondad tanta fortaleza, y virtud de animo, que nos haga llevar la cruz, y los trabajos con gran gozo, y alegria.

COLOQVIO.

O Corazon Excelsissimo de mi Señor SAN JOSEPH, que con tan indecible fortaleza, y amor sufriste las agudas espinas, que en esta vida siempre te hirieron, y traspassaron, porque conocias, que eran del agrado de Dios, y su Santissima voluntad, que era el centro de

de todos tus afectos, y deseos? Ah! y hasta quando yo vivirè engañado huyendo siempre la cruz, y el padecer, siendo estos los regalos mas ricos, y los dones mas preciosos, que reparte la Divina Bondad à sus mas queridas almas? Ilumina, te ruego, ó Gloriosissimo Santo, mi entendimiento, para que conozca el inestimable valor de la Cruz, y fortalece mi corazon, para que ardientemente la ame, y me goze de estar clavado en ella con mi amantissimo Redemptor, y Dios; y para que juzgãdome indigno, como lo soy, de este favor tan grande, admire su Divina Bondad, que tan altamente se digna de favorecer à este gran pecador. Hazlo, Santo mio, con tus ruegos, por el amor que tienes al Humanado Dios, y à tu Santissima Esposa, para que asse-
me-

mejandome yo en esta vida à mi Crucificado Señor, merezca serle semejante en la gloria, Amèn.

¶ Lo demàs como arriba, fol. 20.

FRUTO, QUE SE HA de sacar de esta Meditacion.

1. Tener un sumo aprecio de la cruz, y del padecer por amor de Dios; porque en esta vida no hay cosa mas preciosa, ni de valor mas grande; pues en el padecer por Dios, se halla su Divino agrado, su benevolencia, y amor, y el premio de una felicidad eterna en el Cielo, y en grado muy sublime, y eminente.

2. Sufrir con amor, y resignacion en la Divina voluntad qualquiera cruz, y trabajo, que de qualquiera parte nos venga; porque siempre nos viene de

Dios,

Dios, que noslo embia; porque nos ama. Y en esto se hallan tres grados. En el primero estan aquellos fieles, que toleran la cruz con paciencia, y buena voluntad, sin quexarse, ni dar señas de impaciencia, conformandose con la Divina voluntad, y dando gracias á Dios por la cruz, que les embia. En el segundo estan los que con gran paz, y serenidad de animo, y alegria de corazon la toleran, por dar gusto, y contento al Corazon Divino, que se goza, y agrada en la cruz, que se tolera por su amor; por los grandes bienes, que de ella nos provienen. En el tercero se hallan los que no solamente aman, y se gozan del padecer, y de la cruz; mas sabiendo, que el padecer por Dios es cosa muy alta, y sublime, y el mayor regalo, y dón, que concede Dios

á sus escogidos, se humillan, y se juzgan indignos de ello, y se admiran de la Divina Bondad, que, siendo tan viles, y abominables, tan altamente los favorezca, y confusos no saben que hacer para agradecer á su Divina Mageſtad tan sublime favor; *Æmulamini charismata meliora*: procurando con la Divina gracia subir hasta la cumbre de esta perfeccion.

MEDITACION SEPTIMA para el Sabado.

El Corazon Santissimo de Señor SAN JOSEPH colmado de celestiales gozos, y favores.

PUnto primero. Considera, que el estilo comun de la Divina Bondad para con sus Santos, y escogidos, es llevarlos por el camino de la cruz, de

de tal manera, que muchas veces, y alternativamente los hace probar las dulzuras, y delicias del Cielo; porque: *Novit figmentum nostrum*: conoce la fragilidad humana. Y assi aunque quiere, que habiten en el Calvario con su Crucificado Redemptor; con todo los passa no raras veces al Thabor para gozar de la gloria de su mismo transfigurado Señor. Assi lo hizo con este Esclarecido Patriarcha; porque despues de la pesadissima cruz, è increible afliccion, que padeciò su amante Corazon, en ver á su Esposa en cinta, se lo colmó de inefable contento, y jubilo con revelarle por medio de un Angel, que la preñez de su Divina Esposa era por mystica virtud, y arte del Espiritu Santo: y que esta Purissima Virgen era Madre de Dios, y que èl era escogido del

Eterno Dios por Padre en la autoridad, en el afecto, y en la providencia de aquel Niño Divino, á quien le havia de poner por Nombre Jesus; porque era el Salvador de ſu Pueblo.. Y quiẽ puede explicar la avenida de celeſtiales dulzuras, y de exceſſivos gozos, que inundó el Corazon de eſte Santiſſimo Patriarcha, quando en la noche del Nacimiento del Niño Dios levantado en altiſſima contemplacion, conoció los Divinos arcanos? quando mirò aquella cueva cambiada en un Cielo, por los reſplandores, por las adoraciones, y cantos de tantos celeſtiales Eſpiritus, que anunciaban la gloria para Dios, y la paz para los hombres: quandó viò, que el Niño Divino fue por aviſo del Cielo conocido, y adorado de los Paſtores, y de los Reyes Gentiles: quando oyó
de

de la Profetica boca de San Simeon, que aquel Niño havia de ser la vida, y resurreccion de muchos; y quando en el destierro à Egypto, miraba, que à la presencia del Divino Infante se caìan, y hacian pedazos los Idolos, y se iba destruyendo su sacrilego culto? Y què diluvios de sobrehumanos consuelos, y celestiales delicias le anegaban el Corazon, quando recibiendo de su Santissima Esposa tantas, y tantas veces en sus brazos al Niño Dios, se lo apretaba al pecho, y con no menor reverencia, que amor, le besaba aquel rostro Divino, en que relucian todas las gracias de una deifica hermosura? Y si aquel Obispo, llamado Bonifacio, à quien estando enfermo visitò la Santissima Virgen, y le puso sobre la cama à su celestial Niño, al ver la inexplicable belleza de aque-

lla cara Divina, derretido en contẽtos,y embriagado de amor exclamó: ſi no huviera en el Cielo otro deleytable objeto, ſino ſolo ver eſte ſemblante deifico, ſe pudieran padecer todas las penalidades, y tormentos en eſta vida, para llegar á gozar de ſu beatifica viſta; quien podrà imaginarſe los gozos ſobre exceſſivos, y los ſuaves deliquios de amor, en que ſe liquidaba el Puriſſimo Corazon de eſte Inclyto Patriarcha, las innumerables veces, que tuvo en ſus brazos, y reclinado en ſu ſeno al miſmo Verbo Humanado, que con cariños de amor, y dulces miradas, como cõ amoroſas saetas, le penetraba el Corazon, y ſe lo derretia en dulzuras de Parayſo? Ah Santo mio tu lo ſabes, que los probaſte! Y yo me alegro de eſtos tus indecibles gozos, y por ellos te ruego ha-

gas con tu intercession, que yo, aborreciendo los immundos cōsuelos de las criaturas, ame la cruz, y espinas de mi Redemptor, para ser tambien participe de los consuelos, y dulzuras de el Cielo.

Segundo punto. Considera el inefable gozo, que suavemente penetrò el Corazon de este Santissimo Patriarcha, quando por la muerte de Herodes le fue avisado del Angel, que de Egypto se bolviera à la tierra de Israel; y de Dios fue advertido, que se passara à Galilea: y quanto sobreabundó este gozo en su Purissimo Corazon, quando llegó à su Santa Casa de Nazareth; y quando se halló en ella en compañia, tan indeciblemente dulce, y amada, del Niño Dios, y de su Santissima Madre? Y quan excessivo fue el jubilo, y contento de su Aman-

te Corazon, quando despues de tres dias de penosissimas congoxas, y aflicciones de muerte, que padeciò en la perdida del Niño Jesus, le halló en el Templo en medio de un noble Congresso de Sabios, y Doctores, q́ todos pendian de su Divina boca, atonitos, y espantados de su admirabilissima prudencia, y Sabiduria no menos en preguntarles, que en responder á lo que ellos le preguntaban? Y quanto se aumentò este contento, quando en compañia de su Santissima Esposa se lo llevò à Casa; y veía, que quanto mas iba creciendo en la edad, tanto mas iba mostrando su Sabiduria, y gracia delante de Dios, y de los hombres? Mas no se pueden explicar, ni imaginar los celestiales contentos, y dulzuras, de que gozaba de continuo su Bienaventurado Corazon cō

el trato familiar, y la conversacion de estos dos Divinos Personages Jesus, y Maria, que con su presencia, y vista le anticipaban el Parayso, y la Gloria. Y qué dirè de los Divinos consuelos, y delicias, que inundaban su Purissimo Corazon en los frequentes extasis, y elevaciones de espiritu con que Dios le favorecia, hasta descubrirle sin velo alguno su Divina Essencia, y hermosura, como le sucediò antes de morir? Ah, que son de el todo inefables! O Corazon Felicissimo, Erario de beatificos gozos! O Corazon, que probaste en la tierra la Gloria, y dulzuras de los Angeles, reparte conmigo pobre, y desterrado, sino en la vida, porque no lo merezco, à lo menos en mi muerte, me concedas el celestial consuelo de morir en gracia de mi Dios

con

con tu presencia, y con la amabilissima de JESUS, y MARIA, para dexar mi espiritu en tan beneficas manos.

Tercero punto. Considera la felicidad, y Gloria de que goza el Dichosissimo Corazon de Señor SAN JOSEPH en el Cielo; porque fuera de aquel immenso gozo, y del todo indecible, y que no se puede comprehender, en que como en un Oceano de dulzuras està sumergido por la clara vista de Dios en grado eminentissimo; otros especialissimos, é inefables dones inundan su Corazon Purissimo; porque viendo la infinita Gloria, y felicidad de el Humanado Verbo, à quien como Padre en la authoridad, y mas que Padre en el afecto, crió, alimentó, y amparó en la tierra, y à quien tan indeciblemente amó, y ama, y mi-

mirando, que como Rey de la Gloria eſtà ſentado à la dieſtra de Dios Padre, es del todo inexplicable el contento, que de eſto percibe: como tambien es inexplicable el gozo de ſu Corazon en ver á ſu Santiſſima Eſposa, que como Madre de Dios, y Emperatriz del Univerſo reyna, y domína ſobre todos los Angeles, y Santos, y ſobre todas las criaturas, y en ver la immenſidad de ſu Gracia, hermoſura, y Gloria, y que como un Sol ilumìna, y llena de celeſtial dulzura todos los Bienaventudos. Y qué dirè de las feſtivas alegrias, que le bañan el Corazon con mirarſe en un altiſſimo Throno de Gloria, cercano al de ſu Santiſſima Eſpoſa, glorificado en cuerpo, y Alma, amado, y reverenciado de todos aquellos Principes de la Celeſtial Corte, como Padre en el

afecto de su Soberano Rey, y como dignissimo Esposo de su Excelsa Reyna, y que á su Augusto Nombre con amorosa veneracion se inclinan? Què dirè de aquel jubilo, que le rebosa en el Corazon de verse tan especialmente amado, y como respectado del Supremo Rey de la Gloria, y de su Santissima Madre; y el poderoso, y eficacissimo valimiento, que tiene para con este Divino Señor, y para con su Santissima Esposa, para alcanzar qualquiera gracia en favor de sus devotos? Ah! que no hay lengua humana, que pueda explicarlos, ni aun entendimiento para concebirlos! Dale tu mil afectuosos parabienes á este Santissimo Patriarcha por estos inefables gozos, y felicidad, é infinitas, y cordialissimas gracias â la Divina Bondad, por haverle tan altamen

te

te engrandecido en la Gloria; y pide à este Amabilissimo Santo, que te conceda su verdadera devocion, y amor para què por medio de su patrocinio, y favor alcanzes la eterna Bienaventuranza.

* * *

COLOQUIO.

O Dichosissimo Corazon de mi Señor SAN JOSEPH, Erario riquissimo de celestiales favores, é inefables gozos, yo te adoro, te alabo, y admiro con gran complacencia de mi corazon la inenarrable felicidad, y Divinos regalos, de que fuiste colmado en esta vida, y ahora con sobreabundante plenitud lo eres eternamente en el Cielo. Yo de corazon me gozo de todos ellos mas, que si fueran mios, y doy humildes,

y afectuosas gracias à la Divina Bondad por havertelos concedido, Ah! que yo no pruebo las dulzuras, y favores celestiales, porque no purifico mi corazon de los afectos terrenos, apartandole de todos los viles consuelos de las criaturas, ni sufro con humildad, y amor las penalidades, con que Dios Nuestro Señor me regala. A ti recurro, ò Santo mio, concede con tu intercession á mi corazon tan cobarde tanta fortaleza, y vigor, para que desasido de las criaturas huya constanmente, aun de los licitos recreos de la tierra; y para que tolere con alegria, y perfecta resignacion todas las adversidades, con que Dios fuere servido favorecerme; para que assi no me haga indigno de participar en esta vida las espirituales delicias, que fueren necessarias

ſarias para el bien de mi Alma, y merezca deſpues de ella de la Divina Miſericordia la eterna, y cumplida felicidad en la Gloria Amèn.

¶ Lo demás como arriba, fol. 20.

FRUTO, QUE SE HA de ſacar de eſta Meditacion

1. Diſponerſe para recibir los favores, y eſpirituales conſuelos con ſuma pureza de anima de toda culpa, aun venial voluntaria, y con tener el corazon, y afecto deſpegado de todas las criaturas.

2. Privarſe conſtantemente de las delicias, recreos, y guſtos, aun licitos, de los ſentidos, y de la carne.

3. Afligir el cuerpo con algunas penalidades voluntarias, y tolerar con amor, reſigna-

cion,

cion, y humildad aquellas, con que Dios le regalare; porque estas rosas de Parayso no nacen, ni florecen sino entre las espinas.

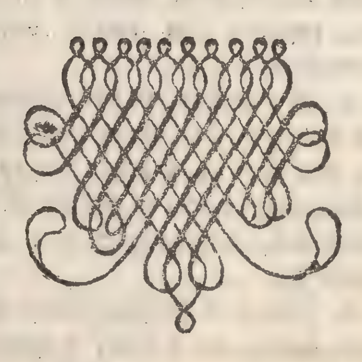
4. Conocer, y penetrar bien, que aunque se disponga con todos los medios possibles para recibir estas celestiales dulzuras, siempre será gracia, y favor de Dios el que se las conceda: y puede siempre negarselas sin hacerle agravio alguno, porque son dones suyos gratuitos.

5. No desear, ni apetecer tales favores, y delicias del Cielo; mas servir, y amar siempre á Dios con todo el vigor de la voluntad, solamente por ser quien es.

6. Juzgarse indignissimo de tales visitas del Cielo; y quando Dios por su Bondad, se las concediere, con humilde accion

cion de gracias, y con profunda admiracion de que ſu Mageſtad ſe digne viſitar una criatura tan vil, y aſqueroſa, agradecerſelas; y quando ſe las negare, alabar afectuoſamente, y bendecir al Señor, porque le trata ſegun merece, y no conforme à ſus demeritos.





MO-

MOTIVO, QUE HA obligado á la Congregacion del Señor SAN JOSEPH à reimprimir el modo de rezar ſus Dolores, y Gozos; y que tiene actualmente para que ſe añada á eſte Librito.

DEſeando la Venerable Congregacion del Santiſſimo Patriarcha Señor SAN JOSEPH, que ſu devocion vaya ſiempre en aumento, como ſu Sacratiſſimo Nombre: *JOSEPH, id eſt, augmentum*: y reconociendo por otra parte el aprecio, guſto, y conſuelo, con que muchos han recibido eſte Librito de ſus Gozos Doloroſos, los buelve à dar ahora à la Imprenta, añadiendo ſolo el motivo, porque todos los hombres del mundo debian practicar cada dia eſta breviſſima, y tierniſſima devocion.

El

El caſo lo refieren muchos, y muy graves Authores, y entre ellos los Padres Juan de Alloza, y Franciſco Garcia de la Compañia de Jesus, y fue de eſta manera. Navegando proſperamente por el mar de Flandes mas de trecientas perſonas, les ſobrevino una tan deshecha tempeſtad, que, abriendoſe el Navio, ſe anegaron todos, ſi no es dos Religioſos de San Franciſco muy devotos de Sr. SAN JOSEPH, los quales eſcaparon en una tabla del miſerable naufragio, y anduvieron tres dias peleando con las ondas, entre la vida, y la muerte, que eſperaban por inſtantes. Encomendaronſe muy deveras al Glorioſiſſimo Señor SAN JOSEPH, y aparecióſeles al tercero dia un Varon venerable, que haciendo oficio de Piloto guió la tabla à la tierra, donde tomaron

puer-

puerto; y deseando conocer â su bienhechor para agradecerle tan singular beneficio, les declarò como era Señor SAN JOSEPH, â quienellos se havian encomendado, y exhortandolos á perseverar en su devocion les dixo: que si querian hacerle un muy agradable servicio, le rezassen todos los dias siete Padre nuestro, y siete Ave Maria en memoria de los siete Dolores, y siete Gozos principales, que tuvo en su vida; y añadiò, que qualquiera, que con verdadera devocion los rezasse todos los dias, tendria en él un fidelissimo Protector, y Abogado, y alcanzaria de Dios grandes mercedes, y misericordias. (*P. Franc. Garc. Glor. de Sr. S. Joseph. Obseq. 2. fol.* 171.)

Modo de rezar estos Dolores, y Gozos.

Puesto de rodillas delante de alguna Imagen del Santissimo Patriarcha, harà primero el siguiẽte

Acto de Contricion.

SEñor mio Jesu-Christo, Dios, y Hombre verdadero, que obligado del amor, que nos tuvo tu Dulcissimo Corazon, no te contentaste con encarnar en la Santissima Casa de Loreto, con nacer tierno Niño en Bethlen, ni menos con padecer toda tu vida entre los hombres, hasta morir afrentosamente por ellos en una Cruz, sino que quisiste darnos tu Cuerpo, y tu Sangre en el admirable Sacramento del Altar, quedandote à vivir, y morar con nosotros en nuestras Iglesias, y Casas; á mi me pesa, me pesa en el alma; una, y muchas veces haverte ofendido solo por ser tu quien eres,

y

y con eſpecialidad Señor, digo, que me peſa haverte ofendido por el amor con que tu Divino Corazon me hizo el ineſtimable beneficio, è incomprehenſible fineza de darme à comer tu Cuerpo, y à beber tu Sangre; por lo qual proteſto, que de aqui adelante no te bolverè á ofẽder en toda mi vida, y procurarè con tu Divina gracia no ſolo honrar, y reverenciar eſte Diviniſſimo Sacramento, ſino deſagraviarlo de las injurias, que recibe de los hombres. Ojàla, Señor, todos lo conocieran, lo amaran, y lo adoraran! Pero mientras la eterna diſpoſicion de tu Divina providencia permite, que los Gentiles, Hereges, Judios, y Paganos no conozcan eſte admirable Sacramento, haz Señor, que tus Hijos queridos los Chriſtianos lo amen, lo reverencien, lo adoren, y no lo ofendan. Amén.

Deſ-

Despues dirà al primer Dolor, y Gozo.

BEndito seas Gloriosissimo Patriarcha Señor SAN JOSEPH, por el inefable Gozo, que sentiste, quando el Angel del Señor te revelò el Mysterio purissimo de la Encarnacion del Verbo Humanado, despues de haver padecido las angustias, y congoxas de vèr à tu querida Esposa preñada, por no saber, ni entender el Mysterio de ello.

¶ Padre Nuestro. Ave Maria. Gloria Patri, &c.

Al segundo Dolor, y Gozo,

GLorificado sea Dios, que en pago de lo mucho, que padeciste viendo nacer al Señor en tanta pobreza, y considerando las angustias de su Passion

Santissima, te consoló con que oyesses los Cantares Angelicales, y viesses las luces resplandecientes de la noche del Santissimo Nacimiento.

¶ Padre nuestro. Ave Maria. Gloria Patri, &c.

Al tercero Dolor, y Gozo.

GRande fue la ternura, y compassion, que tuviste viendo circuncidar al tierno Infante, y que comenzaba ya á dar su Sangre el que venia à derramarla toda por el reparo del mundo, y no fue menos el consuelo de llamarle JESUS, viendo, que era Salvador del linage humano.

¶ Padre nuestro. Ave Maria. Gloria Patri, &c.

Al quarto Dolor, y Gozo.

QUando el Santo Simeon dixo à la Sacratissima Vir-

gen MARIA, que ſu Corazon havia de ſer traſpaſſado con el cuchillo de dolor, el tuyo ſe rompió con increible triſteza, meditando lo que la Madre, y el Hijo havian de padecer; mas ſabiendo, que era para reſurreccion de muchos, y entendiendo la multitud de almas, que havian de ir à la Bienaventuranza, mediante la Paſſion, y Muerte de tu Santiſſimo Hijo, recibiſte ſumo conſuelo, y gozo.

¶ Padre nueſtro. Ave Maria. Gloria Patri, &c.

Al quinto Dolor, y Gozo.

DIchoſos los trabajos, diſguſtos, zozobras, y ſobreſaltos, que padeciſte en los caminos, y en el ſervicio, y ſuſtento de la Benditiſſima Señora, y del Hijo de Dios, principalmente en la ida à Egypto hu-

huyendo de Herodes, pero quien llevaba à Dios consigo, el qual precipitaba los Idolos, consuelos alcanzó, que no se pueden declarar con palabras humanas.

¶ Padre nuestro. Ave Maria. Gloria Patri, &c.

Al sexto Dolor, y Gozo.

NO fue menos la pesadumbre, que recibiste al tiempo, que por haver muerto Herodes à la buelta de Egypto, entendiendo, que ya estaban acabados los perseguidores, bolviste à temer por la tyrania de Archelao su Hijo, mas te asegurô el Angel para que no temiesses, y gozasses de la dulce conversacion del Hijo, y de la Madre, morando con ambos en la Casa de Nazareth, hoy de Loreto.

¶ Padre nuestro. Ave Maria. Gloria Patri, &c.

Al septimo Dolor, y Gozo.

QUien podrà alcanzar à conocer, Gloriosissimo Santo, el imponderable dolor, que tuvo tu Corazon, quando se perdiò el Niño Dios de edad de doce años, y lo que padecias andandole à buscar aquellos tres dias de su ausencia, en compañia de tu Santissima Esposa, y el soberano consuelo, que tendrias despues que le hallaste en el Templo disputando con los Doctores?



¶ Padre nuestro. Ave Maria. Gloria Patri, &c.

ORA-

ORACION
Al Patriarcha Señor SAN JOSEPH para pedirle con mas acierto lo que deseamos alcanzar.

DUlcissimo Padre, y Abogado mio, Sr. SAN JOSEPH, bié conozco, que no soy digno, sino indignissimo, de que mis ruegos, y peticiones sean oìdas, y despachadas de tu Purissima Esposa, y su Preciosissimo Hijo: por esso confiado en tus poderosissimos merecimientos, y en la grande privanza, y valimiento, que gozas, por tu altissima dignidad; desde hoy, para toda mi vida, y para la hora de mi muerte, te escojo por mi especialissimo, y fidelissimo Abogado. Recibeme debaxo de tu poderosissimo Patrocinio. En tus manos pongo, y por ellas ofrezco á JESUS, y â MARIA, mi vida, y muerte, mi cuerpo, y alma, pensamientos,

tos,

tos, palabras, y obras, y todas mis necessidades temporales, y espirituales; yo te pido, que ofreciendo á JESUS el Purissimo Corazon de tu Santissima Esposa, los castissimos pechos, con que le diò de mamar, y tambien tu dulcissimo Corazon, y las manos con que lo sustentaste, que me alcances por toda mi vida en todo, y por todo, lo que mas me conviniere para el bien de mi alma; y que à la hora de mi muerte me assistas con tu poderosissimo Patrocinio, para que merezca gozar para siempre, despues de mi vida, en tu dulcissima compañia, de mi amantissimo Redemptor JESUS, y de su Purissima Madre MARIA Santissima tu Castissima Esposa, y piadosissima Madre mia. Amèn.

Rezando devotamente esta Oracion se ganan ciento, y veinte, y cinco dias de Indulgencia, por las veces, que se repiten los Dulcissimos Nombres de JESUS, y de MARIA.

ORACION
Para pedir al Santiſsimo Patriarcha una buena muerte.

POderoſiſſimo Patron del linage humano, amparo de pecadores, ſeguro refugio de las almas, eficaz auxilio de los afligidos, agradable conſuelo de deſamparados, JOSEPH Gloriosiſſimo, el ultimo inſtante de mi vida ha de llegar ſin remedio, y mi alma ſin duda ha de agonizar terriblemente congoxada con la formidable repreſentacion de mi mala vida, y de mis muchas culpas: el paſſo á la eternidad me ha de ſer ſumamente eſpantoſo, el Demonio, mi comun enemigo, me ha de combatir formidablemẽte con todo el poder de ſu Infierno, â fin de q̃ yo pierda à Dios eternamente; mis fuerzas en lo natural han de ſer ningunas; yo no he de tener

en lo humano quien me ayude: desde ahora, para entonces, te invoco Padre mio, à tu Patrocinio me acojo, assisteme en aquel trance, para que yo no falte en la fé, en la esperanza, y en la charidad. Quando tu moriste, tu Hijo, y mi Dios, tu Esposa, y mi Señora, ahuyentaron à los Demonios, para que no se atreviessen à combatir à tu Espiritu: por estos favores, y por los que en vida te hicieron, te pido, que auyentes tu à estos mis enemigos, y que acabe yo la vida en paz, y la acabe amando à Jesus, â Maria; y à ti Joseph mio. Amèn.

***

El Señor Arzobispo de Mexico D. *MANUEL RUBIO, Y SALINAS*, concediò quarenta dias de Indulgencia á quien rezare esta Oracion.

PRO-

PROTESTA,
Que haràn los Congregantes, y devotos del Santissimo Patriarcha Señor SAN JOSEPH, si no fuere todos los dias, à lo menos cada semana, al Dulcissimo Corazon de JESUS.

AMorosissimo, y tiernissimo Corazon de mi Redemptor JESUS, que inflamado con el amor de los hombres, desde el primer instante en que fuiste concebido, no solo comenzaste à sentir por ellos los dolores, y penas de tu Santissima Passion, y Muerte, sino que tambien determinaste con tu incomprehensible piedad darles tu Cuerpo por comida, y tu Sangre por bebida, misericordia, que no consiguieron los Angeles, ni cupo en el entendimiento de todos ellos, postrados ante tus Divi-

Divinas Aras nosotros, que nos confessamos hijos, y Congregantes del Santissimo Patriarcha Señor San Joseph, te escogemos, elegimos, y juramos por nuestro primero, y principalissimo Patron, suplicandote por los meritos del mismo Santo, y de su Santissima Esposa Maria Señora, nos admitas este obsequio, y culto, no solo en agradecido recuerdo, y correspondencia al infinito amor, con que nos diste este admirable Sacramento del Altar; sino tambien en paga, y satisfaccion de las muchas irreverencias, menos culto, y continuas grosserías, con que en el espacio de todo el año, y en la Festividad de tu Santissimo Cuerpo ha sido tu Real Presencia, tan poco reconocida, tan gravemente injuriada: y tambien, ò Benignissimo Corazon, te pedimos,

mos, que para mayor gloria tuya, honor de tu Santissima Madre, y exaltacion de nuestro Santissimo Patriarcha Sr. San Joseph, nos participes una centella de tu infinito amor,con que podamos promover en todos esta tu provechosissima devocion, en cuyo obsequio prometemos, y juramos abandonar nuestros bienes,perder nuestras honras, y dar nuestras vidas siempre, que fuere necessario defender la fé, que professamos, y con especialidad los Soberanos Mysterios de la Trinidad Sacro-Santa, y de el Eucharistico Sacramento, y tambien la creencia,en que estamos,de la Concepcion en gracia de tu Purissima Madre Maria Señora, á quienes alaben, y glorifiquen los Angeles, y Santos de la Corte del Cielo por toda la eternidad. Amèn.

PAra que se haga juicio de lo importante, que es la devocion del Santissimo Patriarcha Señor SAN JOSEPH se añaden aqui varios Exemplos, sacados, à la letra, del M. R. P. Presentado, y Predicador General Fr. Antonio Joseph Pastrana, en el Libro, que intitulò: *Empeños del poder, y amor de Dios en la admirable, y prodigiosa Vida del Santissimo Patriarcha Señor SAN JOSEPH*: y lo dió à luz en Madrid, año de 1696. el M. R. P. Mrò. Fr. Leandro Lopez Davalos, Calificador del Santo Oficio.

* * * *
* * *
* *
*

EXEM-

EXEMPLO I.

A un devoto de mi Sr. SAN JOSEPH, à quien mataron alevosamente, conservò Dios la vida en la lengua milagrosamente, hasta que se confessó,

DIA de mi Señor SAN JOSEPH predicó à su fiesta en el Convento de Santa Clara de esta Ciudad Fr. Augustin Carrillo de Ojeda, del Orden de N. P. San Augustin, Provincial, que fue, de la Provincia del Chile, Sugeto grande, y muy celebre en ambos Orbes, por su grande erudicion, y eloquencia en el Pulpito. Exhortando à su auditorio â que tuviesse gran devocion con el Santissimo Patriarcha, para moverlos â ella, les dixo este Exemplo, citando à un Author grave Aragonês: Que en la Ciudad de Zarago-

za vivia un hombre noble, y rico, casado con una muger, su igual, y ambos de mucha virtud, y singular charidad. El Demonio embidioso de tanta virtud llenò al marido de sospechas, ò zelos, confirmados con algunas ilusiones, ó veleidades disparatadas de una melancolía, que le atormentaba mucho. Llevado de este rezelo tratò de quitarse la vida, y tambien à su muger; y mientras buscaba la ocasion oportuna, una tarde visitò à caso à un Religioso grave de San Augustin, deudo suyo, y desabrochando su pecho con él, le manifestò el fuego en que se abrasaba, significandole con lagrimas, y suspiros el pesar, y afliccion, en que se hallaba. El buen Religioso, como docto, y discreto le consolò, y le supo decir razones tan eficaces, que le confortaron, y quietaron.

taron. Preguntóle si era devoto del Glorioso Patriarcha Señor SAN JOSEPH? Respondiòle, que aunque veneraba su Santidad, como tan grande, nunca se havia encomendado ¡á èl. Aconsejòle el Religioso, que de alli adelante le fuesse muy devoto, y pusiesse en sus manos sú pesar, que de experiencia sabìa, que obraba cada dia muchos, y grandes prodigios, y marabillas, y en particnlar con hijos suyos de confession, que havian tenido el mismo accidente, y que havian sanado mediante el Patrocinio, é intercession del Santo Patriârcha, viviendo en paz con sus mugeres. Admitiò el Caballero el buen consejo, fuesse luego á la Iglesia, y estando delante del Santo Patriarcha, derramando muchas lagrimas le pidió afectuosamente el consuelo de su afliccion, y congo-

xa;

xa: dixole con mucha ternura, y devocion: Bien sabes tu, Padre mio, el terrible tormento de zelos, no necessito decirte lo mucho, que padezco, pues lo sabes bien: en tus manos pongo mi remedio. Fuesse à su casa, donde dentro de pocos dias supo, que havia sido falsa la sospecha, que havia tenido de su muger, sabiendo, que aunque era verdad, que la havian solicitado personas graves de la Ciudad, nunca havia consentido en sus livianas pretensiones; antes si siempre havia sido como una firme roca en resistirlas, y mas firme, y constante en el amor, y cariño, que debia tener à su marido, como Dios se lo mandaba. Reconociendo los pretensores de su deshonra, que la remora, que se les oponia para no alcanzar lo que tanto deseaban, era el marido, determi-

naron

ron quitarle la vida, y para hacerlo con mas comodidad lo embiaron à Valencia à una comission, y en el camino le quitaron la vida cruel, y alevosamente, dexandolo por muerto. Passados algunos dias, visitando el Arzobispo su Diocesis, passando por aquel lugar, oyeron una voz, que llamaba al Arzobispo por su nombre. Con el tropel, y bullicio de su familia no hicieron reparo. Estando cerca el Arzobispo repitiò las mismas voces. Juntó su familia, y dió orden de que entrassen en el bosque de donde salia la voz. Caso raro! A pocos passos de registrado el bosque, tropezó el Arzobispo con un cadaver separada la cabeza del cuerpo, y recobrandose bolvió à llenarse de mayor admiracion, viendo, que la voz salia de la calavera. Yo soy N. á quien hà

dias, que quitaron la vida unos hombres en este camino por orden de Fulano, y Fulano, Caballeros de Zaragoza, con fin de violentar la honestidad de mi muger, à quien yo amaba tiernamente. Quando me quitaron la vida estaba en pecado mortal, fui presentado en el Santo Tribunal de Dios, donde por intercession de mi Padre Señor SAN JOSESH, de quien fui muy devoto, me concedió la Divina Magestad conservarse mi vida en la lengua, que hallaràs incorrupta, hasta que me confessasse de mis pecados. Cófiessame por amor de Dios. Confessóle el Arzobispo, y haviendole absuelto, le encargò, y pidió, que publicasse aquel prodigio para mayor honra, y gloria de Dios Nuestro Señor, y para que conociesse el mundo quan eficaz es la intercession de

Santissimo Patriarcha. Encargóle tambien el amparo de su muger, la qual murió santamente en un Convento de Zaragoza. A breve rato oyeron musica Celestial en señal de la gloria, que iba à gozar al Cielo. *Trat.4.fol.447.Exemp.xxv.*

EXEMPLO II.

Por los ruegos, y lagrimas de su muger, muy devota de mi Señor SAN JOSEPH, se viò un hombre libre de los hechizos, con que lo tenia ciego, y fuera de sî una mala, y perversa hembra.

ESTando casado en la Ciudad de Cadiz Pedro de Carvajal, tuvo una mala amistad con una muger, q̃ ciega de su amor, hechizandolo, lo llevó á la Ciudad de Malaga. Alli estvo con ella seis meses tan perdido, y

fuera de sí, como olvidado de
Dios, y de ſus obligaciones. Su
muger, que le amaba, y queria
con el amor, que ſe deben te-
ner los caſados, como lo man-
da Dios, ſintió mucho ſu per-
dicion. Encomendóle muy de
veras á mi Señor SAN JOSEPH,
de quien era muy devota, pe-
diale, que lo ſacaſſe de aquella
mala amiſtad, y rieſgo tan co-
nocido de ſu condenacion, hi-
zole decir las ſiete Miſſas del
Santiſſimo Patriarcha, acudien-
do todos los dias à oirlas: y en
el ſexto dia eſtando oyendo la
Miſſa, pidiò al Santo Patriar-
cha con muchas veras, y derra-
mando muchas lagrimas, que
rogaſſe al Niño JESUS ſu Hijo,
pues le tenia en ſu mano, que
ſacaſſe à ſu marido de aquel pe-
ligro, y ceguedad, en que le te-
nia aquella mala hembra, ha-
ciendolo mal caſado. Conſoló-

la el Santo Patriarcha, y hablandole clara, y diſtintamente en lo interior de ſu corazon le dixo: no te deſconſueles, hija, que tu marido ſaldrà brevemente de la ceguedad, en que eſtá, bolverà en sí, y lo veràs en tu caſa muy arrepentido, y enmendado. Quedó muy conſolada la buena muger con la promeſſa del Santo Patriarcha. El dia ſiguiente ſe acabaron las ſiete Miſſas, y eſtando componiendo, y limpiando la ropa de ſu marido, para que la hallaſſe aſſeada, pues, ſegun la promeſſa, que le havia hecho el Santo Patriarcha, bolveria breve, hallò con grande eſpanto, y admiracion, dentro del forro de una ropilla una bolſa llena de muchos, y diverſos hechizos de que quedò abſorta, y admirada, conociendo, que aquella era la cauſa de la perdicion, y

ce-

ceguedad de ſu marido. Conſultó à ſu Confeſſor lo que haria de ellos, y mandóſelos quemar. Aquel miſmo dia bolviò en sì ſu marido, y como ſi bolviera de la otra vida, muy admirado, y eſpantado preguntó à ſu manceba, què quien lo havia trahido alli, y lo havia ſacado de ſu caſa, y buena compañia de ſu muger? Què como le havia tenido tan fuera de sí? Y tratandole de palabra, y obra como merecia, la dexó. Dentro de ocho dias llegò á ſu caſa, y fue recibido de ſu muger con muchiſſimo guſto. Dixole los hechizos, que le havia hallado en la ropilla, y que por mandado de ſu Confeſſor los havia quemado. Denunciò de ella al Santo Tribunal de la Inquiſicion, en donde le dieron la pena, que merecia ſu culpa. Confiriendo la muger con ſu

ma-

marido el dia, y la hora, en que havia buelto en sì, conocieron, que havia ſido la meſma en que ſe havian quemado los hechizos. Dieron muchas gracias à Nueſtro Señor, y á ſu Santo Padre Putativo, eſtandole muy agradecidos, pues por ſu interceſſion havian recibido aquel beneficio, y merced tan grande, en que conſiſtiò la paz, y amiſtad, en que deſpues vivieron. Supe eſte caſo de dos perſonas fidedignas, temeroſas de Dios, virtuoſas, y dignas de credito, que quando ſucediò eſtaban en Cadiz, y hoy eſtan en eſta Ciudad con credito, y eſtimacion, que ſe lo oyeron contar muchas veces al miſmo Pedro Carvajal, y á ſu muger.

***

Fol. 455. y 56, Exemp. 31.

EXEMPLO III.

Favor, que mi Señor SAN JOSEPH hizo à un devoto ſuyo, que celebraba ſu fieſta.

EL Reverendo, y Venerable Padre Juan de Alloza de la Compañia de Jesus, Varon à todas luces grande, y digno de eterna memoria, y que por ſu prodigioſa, y admirable vida merece, que la Igleſia lo ponga en el Catalogo de los Santos, iluſtrò mucho à ſu Patria Lima, á ſu Religion, y á toda la Chriſtiandad con ſus muchos eſcritos. Murió à 6. de Noviembre de 1666. En el Libro, que eſcribió de la aficion, y amor à mi Señor San Joseph, *cap.* 27. dice: que un Caballero era muy devoto del Santo, y celebraba ſu fieſta con grande ſolemnidad: el primer año ſe

le

se muriò un hijo, de tres, que tenia, al tiempo, que estaba celebrando la fiesta del Santo. El año siguiente se le murió otro por el mismo tiempo. Quedó con esto afligido, y desconsolado, y no quiso celebrarle fiesta el tercero, rezeloso de que no se le muriesse el que le quedaba. Veíase el dia del Santo con grande melancolía, y afliccion, y para aliviarla se salió al campo; en èl viò colgados de dos arboles dos mancebos, apareciósele un Angel, y le dixo: Estos son tus hijos, que havian de parar en la horca, si vivieran, y llegaran à ser grandes, y porque eres devoto de SAN JOSEPH, te alcanzó de Dios, que muriessen niños, y assegurassen su salvacion, y no deshonrassen tu linage. No rehuses, pues, celebrarle fiesta al Santo Patriarcha, y advierte, que el

hijo,

hijo, que te queda, te honrará mucho, vivirà dilatados años, y ferá Obifpo. Profigue tu devocion, que es muy agradable á toda la Corte del Cielo, y por ella te alcanzarà el Santo todo quanto le pidieres, como convenga para tu falvacion. Affi fucediò todo como lo dixo el Angel. Ves aqui un claro efpejo, en que puedes mirar quanto importa la devocion cordial con mi Señor SAN JOSEPH. Procura tu, fi eres fu devoto, hacerle algun fervicio particular fu dia, fin dexar ningun año, y fi tienes poffible, celebra fu fiefta.

Fol. 486. Exemp. LVIII.



EXEMPLO IV.

Convierte Nueſtra Señora à un Moro, y mandale, que ſe ponga el nombre de ſu Eſpoſo SAN JOSEPH.

REfiere el P. Juan Euſebio Nieremberg, *tom.3. Epiſt.* 43. que en la Ciudad de Napoles eſtaba en caſa de un Caballero un Moro obſtinado, è indocil, el qual, aunque el Padre de la Compañia de JESUS, de la Congregacion, havia procurado en varias ocaſiones, que ſe convirtieſſe, y dexaſſe la ſecta de Mahoma, ſiempre havia eſtado pertinaz. Confirmóſe mas en ſu dureza, y obſtinacion con los conſejos de un eſclavo, que entró en la caſa: en ella havia una Imagen de Nueſtra Señora, y el Moro le encendia todas las noches una lampara, poniendo el azeyte à ſu coſta. El

otro

otro esclavo, temiendo lo que despues sucedió, le persuadia, que dexasse aquella devocion; pero jamàs quiso, diciendole: que aquella Señora era muy hermosa, y esperaba, que le havia de agradecer lo que por ella hacia; y assi fue: porque despues, estando el Moro durmiendo en la cochera de su casa, oyò, que lo llamaban por su nombre, y le decian: Abel, Abel despierta luego, porque te quiero decir una palabra. Despertó, y vio una luz grande, y delante de sì una Matrona de grande Magestad, vestida de blanco, y á su lado izquierdo à mi Señor SAN JOSEPH, que trahìa en la mano un vaso de plata lleno de agua. Turbóse el Moro, y dixo: Quien eres? Respondió Nuestra Señora: Yo soy MARIA á quien has venerado tanto tiempo en mi Imagen: es-

te que viene con migo es San Joseph mi Eſpoſo, y vengo del Cielo á perſuadirte, que te hagas Chriſtiano, y te llames Joſeph; y porque ſoy Señora del Cielo, y de la tierra he entrado á puerta cerrada. El Moro dixo:Señora mia,mandame otra qualquiera coſa, que yo lo harè, pero eſſo de ſer Chriſtano no: entonces acercandoſe mas la Virgen le tocó, diciendole: Ea Abel hazte Chriſtiano, y no reſiſtas mas: luego comenzò el Moro à dar voces, y decir: Señora, tu has metido fuego en mi corazon,yo quiero ſer Chriſtiano, y llamarme Joſeph; pero como lo harè, que yo no tengo memoria, y no podrê aprender las oraciones de los Chriſtianos? Dixole Nueſtra Señora: No te dè pena eſſo, que yo miſma quiero comenzar á enſeñartelas, y aſiendole del bra-

zo derecho, le hizo hacer con él la señal de la Cruz, assegurandole, que nunca se olvidaria de lo que le enseñaba. Dixole, que fuesse al Padre de la Congregacion de los Esclavos, que èl le enseñaria presto las oraciones; hizo Nuestra Señora ademàn de irse, y el Moro asiendola de la mano, la dixo: Señora mia, quando estuviere melancolico venme á visitar, y consolar; respondióle: Harèlo de muy buena gana; y luego desapareciò. El Padre le catechizó, y enseñó lo necessario, para recibir el baptismo, con mucha facilidad. Con su exemplo se convirtiò el otro esclavo su compañero. Nuestra Señora le cumplió al Moro lo que le havia prometido, porque antes que le baptizaran, hallandose un dia muy afligido, y descósolado, levantó los ojos al Cielo diciendo: *Señora*
mia,

mía, ahora es tiempo de dexarte ver para mi consuelo; apareciósele dos veces, y diciendole: Joseph, ten paciencia, lo llenó de gozo, y alegria tan grande, que como él decia, le parecia, que estaba en el Parayso. Fue baptizado con su compañero, y otros diez esclavos, que se convirtieron á nuestra Santa Fè Catholica, el año de 1648.

Fol.524.Exemp.LXXXXII

EXEMPLO V.

A una muger casada muy devota de mi Señor SAN JOSEPH le libró milagrosamente de un peligro de la vida, y honra.

DIce San Ambrosio en el Libro de Cain, y Abel, que con mucha dificultad se pueden sumar las calamidades, que

que consigo trahe el vicio de la sensualidad, porque no hay trabajo, que no acarreé, desgracia, que no le acompañe, ni tragedia, que no ocasione. Porque la luxuria consume la hacienda, destruye la salud, y quita las fuerzas; deshonra la vida, niega la razon, entorpeze el entendimiento, borra la memoria, endurece el corazon, infama los hijos, esteriliza las casas, divide los Pueblos, turba las Republicas, levanta guerra en los Reynos, tuerce la justicia, deshace el matrimonio, causa discordias, disgustos, y pendencias entre los casados. Como le sucedió á una muger casada, que faltando à la fé, que debia á su marido, se dexó llevar de los alhagos, y amores torpes de un hombre, con quien estuvo amancebada sin temor de Dios, no temiendo el daño,
que

que le podia venir, si su marido lo supiesse: porque como dice el Propheta Oseas, la luxuria el vino, y la embriaguez privan del corazon: *Fornicatio, & vinum, & ebrietas auferunt cor*: y entorpecidos los sentidos, y la razon truecan al lascivo en bruto, y por tal es contado delante de Dios, que pesa todas las cosas conforme à su valor. Sola una cosa buena tenia esta muger perdida, y adultera, y era una cordial devocion con mi Señor San Joseph, y se encomendaba à èl muy de veras todos los dias pidiendole sus buenos sucessos, y aciertos, y que fuesse guarda de su vida, como lo fue de Jesus, y de Maria. Su marido, que havia muchos dias, que andaba con algunos rezelos, haciendo apretadas diligencias, supo todo lo que passaba, y por esta causa

vivian con muchos diſguſtos. Y fingiendo irſe fuera de laCiudad por algunos dias à un negocio de mucha importancia, bolvió el dia ſiguiente en ocaſion, que eſtaba en ſu caſa el adultero. Ella tuvo aviſo de la venida de ſu marido, y tan á tiempo, que pudo hecharlo con todo ſecreto, pidiendo muy de veras à mi Señor San Joseph la libraſſe, y ſacaſſe con bien de aquel rieſgo, que le prometia, y empeñaba ſu palabra muy deveras, que con la gracia de Dios, y ſu poderoſa interceſſion enmendaria ſu mala vida. Y con mucho diſimuló, cómo que no huviera tenido en ſu caſa â ſu galan, ſe ſentò en el eſtrado, y ſe puſo á coſer en ſu almohadilla. Entró ſu marido determinado à matarla, y advirtió: Caſo raro, y admirable! que el Santo Patriarcha eſtaba

ſentado en una ſilla, con ſu vara florida en la mano, del modo, que ſuelen pintarle, y como que eſtaba en viſita. Aſſi que lo viò, quedó admirado, y ſuſpenſo, como quien dudaba lo que veía, por coſa tan ſingular, y certificado de ſu dichoſa viſita, ſe quitó el ſombrero, y le hizo una grande corteſia, diciendole: Señor mio, tanta dicha en mi caſa? Y luego deſapareciò el Santo. Quedó ſoſſegado, y quieto, teniendo por mẽtira todo lo que le havian contado de ſu muger. Vivieron en adelante con mucha paz, viendo, que el Santo Patriarcha favorecia, y honraba con ſu preſencia à ſu muger. Mas ella admirada de lo que le contó ſu marido, eſto es, que havia viſto alli de viſita á mi Señor San Joseph, ya que no tuvo la dicha de verlo, porque

no lo merecia sus culpas, la tuvo de verse libre del mal, que le havia ocasionado su mala vida, y cumplió puntualmẽte lo que havia prometido al Santo, mexorando de vida, siendo despues exemplo de perfectas casadas.

El Padre Alonso de Bugla, de la Compañia de Jesus, que fue Procurador General de esta Provincia en muchas Curias, y muy conocido por sus grandes prendas, y por la devocion cordial, que tuvo con mis Señores San Joachin, y Santa Anna, haciendoles muchos Altares, y dotandoles muchas Missas: este Padre, honra de su Religion, y credito de sus Religiosos, le contó el caso referido al Lic. Juan de Villegas, que es Obediencia de la Escuela de Christo, que està en la Iglesia Cathedral Metropolitana de esta Ciudad, y Capellan del Con-

vento

vento de la Encarnacion, persona fidedigna, y de todo credito, y muy conocido en esta Ciudad, y venerado por sus letras, y virtudes; y que ha predicado este caso varias veces. *Fol 538, Exemp.CVIII,*

EXEMPLO VI.
Libra Sr SAN JOSEPH al Señor Emperador de Alemania de muerte venenosa.

EN las Gazetas, que de España vinieron los años passados de varios sucessos de Europa, nos dieron noticia, que el Señor Emperador Leopoldo Ignacio ha tenido desde su niñez cordialissima devocion con mi Señor SAN JOSEPH, que le quiere ternissimamente, haciẽdole especialissimos servicios, valiendose de su poderosa intercession para todos sus bue-

nos sucessos, pidiendole siempre la guarda de su vida, como tan necessario para el gobierno de tan dilatado Imperio. Pagóle muy bien el Santo Patriarcha su fervorosa devocion, librandole de la traicion, que le tenian dispuesta para quitarle la vida. Un dia, sin poderlo resistir las Guardas de Palacio, se entró, donde estaba su Magestad Cesarea, un hombre de venerable aspecto, y por largo tiempo le estuvo hablando. Dixole, que el dia siguiente le queria quitar la vida un Capellan suyo en la Forma consagrada. Haviendose ido el hombre, salio su Magestad Cesarea à preguntar á sus Guardas: Quien era aquel hombre, que havia entrado à hablarle? Si le conocian? Y respondiendole: Que no lo havian conocido, ni visto otra vez, y que se havia entrado

do ſin poderſelo impedir, ni reſiſtir; reconocio el Señor Emperador, que era el Glorioſo Patriarcha Señor SAN JOSEPH, ſu devoto, y querido, el qual disfrazado havia entrado à darle los mas importantes aviſos para la conſervacion de ſu vida, è Imperio. El dia ſiguiente havia de comulgar, y ſiendo ya hora dió à entender, que le havia dado un accidente de dolor de eſtomago, y que no podia comulgar, y mandó al Capellan, que conſumieſſe la Forma, y haviendola conſumido, dentro de un breve rato murió, con admiracion, y eſpanto de los preſentes, que no ſabian la cauſa. El Señor Emperador, que la ſabia, quedó muy reconocido al Santo Patriarcha, como à libertador de ſu vida, y para moſtrarle ſu agradecimiéto, y pagarle lo mucho, que le

de-

debia, lo hizo jurar por Patron de todo ſu Imperio con la mayor ſolemnidad de fieſta, y comun aclamacion de todos, que jamàs ſe havia viſto en la Ciudad de Viena, á cuya Metropoli concurrió toda ſu Corte à celebrar el Juramento. Los impulſos de ſu magnanimo, y fiel corazon, con las experiencias del Patrocinio, è imperio de mi Señor SAN JOSEPH en las proſperidades de ſu Auguſtiſſima Corona, y felices ſuceſſos de ſus armas imperiales, y victorias tan grandes, que ha alcanzado de ſus enemigos, le han confirmado en la verdad de ſu perſuacion, quedando como mas devoto, mas obligado, y agradecido al Santo Patriarcha, poniendo el dulce Nombre de JOSEPH â ſu hijo heredero, que ya eſtà coronado por Rey de Ungria, y en breve ſe-

rà electo Rey de Romanos, como nos asseguran las ultimas noticias de Europa.
Fol. 581. Exemp. CXXV.

EXEMPLO VII.

Estando una muger para parir, variando en el nombre, que pondrian à la criatura, que naciesse, sucede un caso marabilloso, por el qual conocen ser la voluntad del Santo, que se le ponga su Nombre.

EN el Valle del Ingenio de Nasca, Jurisdiccion de el Arzobispado de Lima, obró la poderosa mano de Dios un prodigio grande en credito, veneracion, y estimacion de mi Señor San Joseph; y fue, que estando cercana al parto la muger del Capitan Andrés Gonzalez, antes que pariesse, tuvieron

ron grande diferencia marido, y muger, sobre el nombre, que le havian de poner á la criatura; porque el Santo de aquel dia era extravagante, y no les contentaba. El decia, Que si fuesse varon, le pondrian Juan, y si muger, Catalina. Ella decia, Que si fuesse niño, se llamasse Joseph, y si niña, Juana. Tenia un Altar, donde havia muchas estampas, y un Santo Crucifixo de escultura, y alli una vela encendida, la qual cayó sobre el Altar, y como la materia estaba bien dispuesta, en breve lo quemó todo, sin ser visto de nadie; pero quedó ilesa solo una estampa de mi Señor San Joseph, con assombro, y admiracion de todos quantos lo vieron, y supieron; y lo que mas admirò fue, que de la estampa se quemò todo el papel de la circunferencia; quedando

ſano ſolo lo que tocaba al cuerpo del Santo Patriarcha. Dixeron todos, que havia ſido permiſſion de Dios, para que con ſeñal tan evidente, conocieſſen, que el Santo queria, que ſe le puſieſſe ſu nombre. Eſte caſo tan prodigioſo predicó en la Naſca el P. Fr. Joſeph de Cantillana, del Orden de Predicadores, que ha fervorizado mucho la devocion del Santo Patriarcha.

Fol. 587. Exemp. CXXIX.

EXEMPLO VIII.

Por la interceſſion de mi Señor SAN JOSEPH mejora de vida un Mancebo de malas, y licencioſas coſtumbres.

SAn Ambroſio dice: Que deſmerecen el nombre de hijos, y el derecho à la herencia de ſus Padres los que no los aman, hon-

honran, obedecen, y ſirven, porque pierden por ſu deſobediencia lo que merecian por ſu ſangre: y prueba eſta verdad con el exemplo de Abſalòn, el qual ſe levantò contra ſu Padre David, y embiando el Santo Propheta ſus Capitanes contra él, les mandò, que no lo mataſſen, ſino que ſe lo traxeſſen vivo, diciendoles: Reſervad à eſſe mozo Abſalón. No le llamó hijo, dice San Ambroſio, porque no merecia el nombre de hijo, ni tampoco lo merece el que es deſobediente à ſus Padres. El obediente ſi, y con él es digno de muchos, y grandes favores. Uno, y otro ſucedió à Doña Maria de Figueroa con un hijo ſuyo, que haviendole criado bien, con caſtigo, y buena doctrina, enſeñandole à que temieſſe à Dios, ſu Santa Ley, y buenas coſtumbres. A los diez

y

y ocho de ſu edad lo olvidò todo, tomando el camino de perdicion, diſtrahido, y de tan mala, y perverſa vida, que por muchas diligencias, que hizo la Madre, no lo pudo ſujetar, ni corregir, antes con la libertad de mozo, ſe empeñó tanto, que temiò, no fueſſe la deſhonra del linage. Viendo, que no le aprovechaban los medios humanos, acudio à los divinos, y para ello ſe valió de Doña Andrea Solano, Monja de Santa Cathalina de eſta Ciudad, ſu amiga. Ponderòle con la eficacia, y perſuaſiva, que ſaben las mugeres en ſus negocios, y neceſſidades, la grande, en que ſe veía, y derramando muchas lagrimas (en que ſon faciles las mugeres) la rogó, que tomaſſe à ſu cargo, y cuidado eſte negocio, pues era tan del agrado, y ſervicio de Dios Nueſtro

Señor, y consuelo suyo, porque la tenia fuerade sí, y sin sossiego, quietud, ni reposo, y agravada su conciencia, y assi, que lo encomendara muy de veras à Señor SAN JOSEPH su devoto, que por tener su hijo su nombre, serìa oída. Tomòlo à su cuidado Doña Andrea lastimada del trabajo, y desconsuelo de su amiga, y por parecerle medio eficaz para obligar al Santo Patriarcha, le rezò todos los dias la devocion de sus mayores Dolores, y Gozos, pidiendo por ellos, alcanzasse de su Santissimo Hijo la mudanza de aquel mancebo mal aconsejado. Importóle tanto al mancebo la poderosa intercession de mi Señor SAN JOSEPH, que desde luego empezó à mejorar de vida, y tanto, que hoy vive con grande exemplo, y edificacion, siendo muy obediente

á ſu Madre, y pone todo ſu cuidado en ſervirla, amarla, y ſuſtentarla con lo mucho, que ha ganado, y adquirido con ſu induſtria, ſolicitud, y trabajo; verificandoſe en èl lo que dixo San Juan Chriſoſtomo: Que la marca de los buenos, ò malos hijos es la obediencia, ó deſobediencia à ſus Padres. Si ſon obedientes, ſeràn buenos, y ſi deſobedientes, malos, aunque ſean en otras maneras los mas inſignes del mundo: que igualen en la ſabiduria à Salomòn, en la fortaleza à Sanſón, en la manſedumbre á Moyſes, en la diſciplina militar à Joſue, en el ingenio, y habilidad à todos los mayores ingenios del mundo, ſi les falta la obediencia à ſus Padres ſon nada, y deſagradables à Dios, y aborrecibles à los hombres. Doña Maria de Figueroa, y ſu hijo han quedado

do muy agradecidos, y devotos á mi Señor SAN JOSEPH, por cuya intercession gozan de la dicha de su buen deseo, y mejora de vida. Procura tu ser muy obediente à tus Padres (si los tienes) si quieres gozar de la felicidad, que goza este buen hijo, pues, despues de Dios, les debes el sér, que tiees c: y te podia decir algunos càsos, que he visto en hijos obedientes, y desobedientes à sus Padres. Muchos hay escritos en diversos Authores, donde los podràs ver, y valete de la poderosa intercession de mi Señor SAN JOSEPH, que liberal acudirà à tu buen deseo, si lo sabes obligar.

Fol. 549, Exemp. CXVI.

EXEM-

EXEMPLO IX.

Sana mi Señor SAN JOSEPH à un enfermo de tabardillo con la reliquia de su Capa.

EL Evangelista San Matheo, en el *cap.* 9. dice: que llegandose à Christo Nuestro Señor una muger, que havia doce años, que tenia fluxo de sangre, dixo entre sí: si tocare la orla de su vestido, con solo esso quedaré sana: y assi fue, que lo mismo fue tocarle, que sanar. Assemejase este milagro de Christo nuestro bien, al que hizo mi Señor SAN JOSEPH en esta Ciudad con D. Joseph Cabrero, que havrà tres años, que estuvo enfermo de tabardillo, y despues de haverle aplicado los Medicos todo lo que dispone la Medicina de unturas, sangrias, purgas, y muchos remedics, no aprovechādole ninguno le desahusiaron, afirman-

do, que ſin duda moriría en breve. Recibiò los Santos Sacramentos, hizo ſu teſtamento, y eſtuvo à lo ultimo de la vida, y tanto, que ya ſe trataba de ſu entierro; porque no havia eſperanza de ſu vida, ſino ciertas ſeñales de ſu muerte. Llevaronle la reliquia de la Capa de Señor SAN JOSEPH, de que ſe ha hecho mencion otras veces, y luego, que la tocó, encomendandoſe muy de veras al Santo Patriarcha, ſanò, con admiracion, y aſſombro de los que le aſſiſtian, que alabaron à Dios en ſu Santo Padre Putativo, que tan eficaz havia ſido ſu poderoſa interceſſiõ con ſu Divina Mageſtad. Quando lo vierõ los Medicos, dixeron: que era milagroſa ſu ſalud. Quedó muy agradecido, y devoto al Santo Patriarcha, por cuya interceſſion havia recibido la ſalud.

Fol. 540. Exemp. CXX.

EXEM-

EXEMPLO X.

Cuidado particular, que tuvo mi Sr SAN JOSEPH de la guarda de una muger casada, porque no ofendiesse à su marido.

UNa persona grave de mucha virtud, y fidedigna, me contó este caso, que lo supo de la misma persona, con quien sucedió. En cierta Ciudad havia un noble Caballero, de buena disposicion, galan, discreto, de vivo ingenio, agradable, y de generoso trato, que ninguno de aquella Ciudad le hacia ventajas, y sobre todo, y lo que mas importa, de vida exemplar, y mucha virtud, por lo qual era amado de todos, y llamado comunmente Padre de la Patria, porque era socorro de pobres, y necessitados. Tenia grande, y cordial devocion à mi Señor SAN JOSEPH. Ca-

só con una muger su igual, dotada de todas las buenas prendas, que se pueden desear, porque era moza, hermosa, discreta, rica, noble, y de mucha virtud, que es lo que mas se debe estimar. Quando se acostaban, despues del primer sueño, pareciendole, que su muger dormia, se levantaba, y entraba en su Oratorio, donde gastaba algunas horas en devotos exercicios. Su muger estaba cada dia mas contenta de verse casada con hombre de tan buenas prédas, calidad, y mucha virtud, y movida de su buen exemplo, procuraba imitarle con aquel fervor, y devocion, que tan natural es en las mugeres, que llevan ventaja à los hombres en ser mas devotas, tiernas de corazon, y compassivas; y assi se verá, que no se lee, que ningun hombre llorasse en toda la Passion de Christo Nuestro Se-

ñor, y mugeres si. El Demonio embidioso de tanta virtud le armó un lazo en que cayó miserablemente, si no en la obra, en el pensamiento. Enamoróse de ella un Caballero de aquella Ciudad, persona grave, de mucha authoridad, y grande amigo de su marido, y que tenia entrada en su casa, Solicitòla desordenadamente, haciendo extraordinarias diligencias hasta que la rindió, aunque nunca llego á execucion su mal deseo; porque en un año no lo pudo executar ni en su casa, ni en otra ninguna, porque siempre havia estorvos. Una noche, estando ausente su marido, y aprovechandose ella de la ocasion, avisó à su galan, y, estandolo esperando, viò en su cama á un hombre, que le causó espanto, y queriendo huir, la detuvo, y la dixo: Que era su grande devoto su marido, y

que

que entre las cosas, que todos los dias le pedia era una, que mirasse por su honra, y que por esso la havia guardado poniendole estorvos, para que no ofendiesse á Dios, ni à su marido. Dióla una grande reprehension, y con palabras eficaces, afeandole mucho su mal deseo, exhortòla à la enmienda de su vida, y viendola avergonzada, arrepentida, y derramando muchas lagrimas, se desapareció. Ella quedó escarmentada; y enmendada, y estaba con grã deseo de saber, quien era aquel Santo, con quiẽ tenia tan grande devocion su marido, que havia sido fiel guarda de su honra, y que tan trocada la havia dexado con su santa reprehension, y amonestacion; y estando un dia con su marido selo preguntò. El la dixo: Cierto de verdad, muger mia, que no sé como me he olvidado de decirtelo. Has de

sa-

ſaber, que el Santo, con quien yo tengo cordial devocion, es mi Señor SAN JOSEPH, quierole tiernissimamente, y le rezo todos los dias la devocion, que mas le agrada, como èl lo ha revelado, que le rezen cada dia ſiete veces el Padre N. con el Ave Maria, y Gloria Patri, en reverencia de los ſiete mayores Dolores, y Gozos, que tuvo en ſu vida. Debole mucho, porque me ha hecho muchos, y ſingulares favores, y me ha prometido ſer fiel guarda de mi honra, y aſſi te pido, ſi deſeas darme guſto, que le ſeas muy devota. Diſimuló ella, y haciendoſe deſentendida, le alabó mucho ſu devocion, diciendole: Que tenia muy buen guſto de querer à tan gran Santo; y ponderando tan ſingular, y raro caſo, como el que le havia ſucedido, quedó mas admirada, y confuſa, y avergonzada de ſu li-

liviandad, con nuevos propo-
ſitos de la enmienda. Fue muy
devota del Santo Patriarcha, eſ-
tandole toda ſu vida muy agra-
decida, por lo mucho, que le
debia, y favores, que havia he-
cho à ſu marido.

Fol. 445. Exemp. XXIV.

EXEMPLO XI.

Aparece Nueſtra Señora al Venerable Siervo de Dios Baltaſar Alvarez de la Compañia de JESVS, ſu gran devoto, y mandale, que tenga devocion cordial con ſu Eſpoſo SAN JOSEPH.

COſa natural, y muy con-
forme à razon, y juſti-
cia es en las mugeres deſear,
que ſus maridos ſean reſpecta-
dos, honrados, y eſtimados,
porque todo reſulta en credi-
to, y abono ſuyo. Eſte deſeo,
y amor, que es tan general en
to-

todas las mugeres y es cõ muchas ventajas mayor en la Smâ. Virgẽ MARIA Nueſtra Señora, de que ſu Eſpoſo ſea venerado, y eſtimado de todos, y que con èl ſe tenga cordial devocion; por lo mucho que le quiſo, y amò; porque es teſtigo de mayor excepcion de ſu Santidad, meritos, prerrogativas, y excelencias, pues ſabe la gloria grande, que tiene en el Cielo; porque fue guarda fiel de ſu Virginidad, la ſuſtentò con el ſudor de ſu roſtro, la acompañò en ſus caminos, la conſolò, y alivió en ſus trabajos, y la ayudò à criar á ſu amado Hijo; la quiſo, eſtimo, y venerò con el mayor amor, que ningun Eſpoſo ha tenido á ſu Eſpoſa. Eſte deſeo ha manifeſtado varias veces à muchos devotos ſuyos, diciendoles: Que guſtarà mucho, que ſe valgan de ſu poderoſa interceſſion, y patrocinio, por lo

mucho, que puede con Dios. Assi lo ha revelado varias veces; y al Venerable Siervo de Dios P. Baltasar Alvarez, como escribe el P. Luis de la Puente en su vida, Varon insigne en Santidad, lustre, y honra de la Compañia de Jesus, que fue cordialissimo devoto de Nuestra Señora, de quien recibiò grãdes favores, y mercedes, y su Sagrada Religion se esmera con especial cuidado en su devocion, procurando adelantarla mucho en los Fieles, con muchas Congregaciones, que tiene fundadas en todos los Colegios, fiestas que le celebran, exemplos cõ que la persuaden, y fervorizan, y Libros, que han impresso en su alabanza. En esta devocion con Nuestra Reyna, y Señora se esmeró, y señalò mucho entre todos el Siervo de Dios Baltasar Alvarez, amandola, y queriendola ternissimamente, y recibió

cibió de su liberalidad grandes favores, y mercedes, y en particular estando en su Santuario de Loreto, se vió muy regalado de esta Señora. Aparecióse le, y le mandó, que fuesse muy devoto de su Esposo Sr. SAN JOSEPH, q̃ en esto le haria grande servicio, para que con la devocion de ambos fuesse muy perfecto. Obedeció puntualissimamẽte con mucho gusto, como tan Santo, y discreto, teniendolo por especial favor, y merced, como dadiva de tan liberal, y franca mano, agradeciendoselo mucho por el interès tan crecido, que recibia su alma. Fue en adelante muy devoto del Santo Patriarcha, esmerandose mucho en amarle, y servirle con particular cuidado, fervorizando, y aconsejando à todos su devocion: y el Santo Patriarcha fue muy liberal con èl en los grandes favores, que le hizo; que es muy agradecido à

los

los que le sirvé. Imitemos, pues, á MARIA Smà. en este amor. Ayudemosle à pagar à mi Sr. S. JOSEPH tantas obligaciones. O dichoso amor, que se conforma con el de MARIA Sma! Quien se precia de ser devoto suyo, que no le quiere dar gusto en lo que tanto desea? Declarado ha su voluntad, diciendo: Que gusta mucho, y que desea, que seamos devotos de su Smo. Esposo: JESUS tiene el mismo deseo; pues quien puede amar à JESUS, y á MARIA, que no ame á JOSEPH? La honra del Padre es honra de el Hijo, y de la Esposa; y assi la honra de JOSEPH es honra de JESUS, y de MARIA: pues no diga, que ama de veras á JESUS, y á MARIA, quien no ama mucho á JOSEPH; pues ni ama lo que ellos tanto aman, ni les dá gusto en una cosa, que tanto desean. Y bien considerado, no es solo razon, que seamos devotos de mi

Sr.

Sr. SAN JOSEPH, ſino tambien obligacion preciſſa, por lo mucho, que hizo por JESUS, MARIA, y la Igleſia.

Fol. 506. Exemp. LXXV.

EXEMPLO XII.

Caſo admirable, rariſſimo, y milagroſo, que con un Niño obró mi Señor SAN JOSEPH, librandolo de los incendios del Veſuvio, Volcan pavoroſiſſimo, que eſtà en la Ciudad de Catania.

EL Padre Henrique Engelgrave, de la Compañia de JESUS, *en la 3. part. de ſu Pantheon Celeſtial*, en la fieſta de mi Señor SAN JOSEPH, *folio* 133. dice: Que deſeoſo un Caballero de ſaber el modo de haverſe librado un Niño de los incendios del Veſuvio, con cuyas voraces llamas ſe havian aſolado las Ciudades populoſas, y muchos Pueblos circun

ve-

vecinos; dice, le refiriò el caso un Sacerdote de segura verdad, que adquiriò las noticias de algunas personas fidedignas, que escapando de las furias de el Volcan, mal lastimados, hicieron voto de servir à los enfermos en un Hospital. Fue el sucesso, que en Herculano, Ciudad rica, y populosa, huyẽdo de la voracidad del Vesuvio, q̃ con sus ardientes llamas iba talando, no solo lo que posseía, sino tambien destruyendo quanto encontraba, quitando muchissimas vidas con lastimosas muertes, una muger llamada Casilda, cõ el sucesso de verse ya casi entre aquellos incendios, entrando con sigo misma en consejo, no halló por entonces mas desahogo, que arrojarse desde la cima de un peñasco á las caudalosas ondas de un Rio, dexandose, quizá por olvido, ò miedo del fracaso, claro està, ya por muer-

to,

to, y ſin eſperanza de bolverle á ver vivo, un Sobrinito ſuyo, de haſta cinco años, llámado Joſeph por dicha, para que tuviera en la ocaſion la mejor ſuerte. Acordóle de la Criatura la feliz Matrona en aquel trance, y poniendo en los Cielos los ojos, è hiriendo el ayre á ſuſpiros, le dixo con ternura entre otras coſas al Santo Patriarcha eſtas razones: *Señor SAN JOSEPH, hai te encomiendo à Joſephito*: y ſurcando ligeramente las ondas, y añadiendo á los pies alas, àpenas piſó de la otra vanda las arenas, quando tirãdole el amor del chiquillo, à quien mas que en eſta vida, le juzgaba en brazos de la muerte, gemia amargamente aquélla temprana vida ajada en botón, lloraba aquella tierna innocencia marchita en flor. Entre tan triſtes llantos llegó à la puente, llena de
ſen-

ſentimiento, y baxo de unos ar-
cos empinados, por cuyos her-
moſos riſcos ſe deslizan del tal
Rio los raudales, oyò, que la
llamaban à gritos, puſo àzia
aquella parte el oìdo, y al ver
con los ojos los de la puente,
columbrò à las niñas de los
ſuyos fuera ya de peligro, y
lleno de riſa. Quien te librò, le
dixo, lumbre de mis ojos, de
tantos peligros? Quien de tan
conocidos, è indomables rieſ-
gos? Quien havia de ſer, le reſ-
pondiò el Niño, ſino Señor
SAN JOSEPH? Que aſiendome
de la mano me ſacò de entre
las llamas ſin peligro, haſta de-
xarme aqui, donde ya alegre
repoſo. Echóle los brazos al
cuello, y olvidando el paſſado
ſentimiento, conmutò en ale-
gres lagrimas el llanto, deduci-
do de otra fuente mas feliz,
rindiendo á Dios debidas gra-
cias, y al Santo Patriarcha agra-
de

decimientos. Quien con esto no rinde sus cariños à este Santo? Quien no afecta serle muy devoto? Quien no visita sus Altares, è inquiere ansiosamente sus Aras, solicitando su Soberana Tutela, porque le valga en la hora mas apretada su Patrocinio? Tiene gran poder con su Esposa Santissima, mucha mano para con su Hijo. Permita este nos ampare con su Padre Putativo, que assi tendremos todo el lleno de su gracia para coronarnos de gloria en el Cielo.

***

Fol. 514. Exemp. LXXXI.

AD MAIOREM DEI GLORIAM.

LAUS DEO.

